

La Situación Sociolingüística de Asturias

NANCY ANNE KONVALINKA

Por no haber sido Asturias una región con fuertes tendencias separatistas, no ha recibido mucha atención su situación sociolingüística. Sin entrar en detalle en una descripción de ningún dialecto específico ni de las fronteras de cada isoglosa, quiero estudiar el problema desde el punto de vista del contacto de lenguas y de la sociolingüística.

La fecha y lugar de redacción explica algunas ausencias bibliográficas de difícil consulta en aquel momento.

SIGNOS FONÉTICOS

- [l] lateral dorso-palatal sonora
- [ɖ] cacaminal oclusiva sonora
- [ʃ] ápico-prepalatal africada sorda
- [ç] postalveolar africada sorda
- [ts] africada dento-dorsal sorda
- [ʃ̺] palatal fricativa sorda
- [x] velar fricativa sorda

Nota: x sin corchetes es la ortografía estándar para la [ʃ̺]: xana, páxaru

- [φ] bilabial fricativa sorda

Comienzo con una descripción general de la distribución de los dialectos del asturiano. Como la situación asturiana no se puede entender sin mirar más allá de la región asturiana del siglo veinte, será preciso esbozar brevemente la evolución histórica de que es producto la variedad lingüística del norte de la península ibérica y de Asturias en particular. Habrá que mirar también las otras regiones españolas en las que existe una problemática parecida: Galicia, País Vasco, Cataluña y Valencia. Estas regiones disfrutaban todas de dos hablas distintas, y un estudio de las semejanzas y diferencias de sus estados lingüísticos con el de Asturias puede ayudar mucho a definir éste.

Es de mucha importancia la manera en que las dos hablas de Asturias se influyen mutuamente, o sea, los efectos que tiene el sistema asturiano en el castellano de un hablante y el sistema castellano en el asturiano. A estas intrusiones de una modalidad en la otra les han prestado poca atención los dialectólogos que, con una o dos excepciones, se limitan a apuntar, por ejemplo, algún caso de la influencia fonológica del castellano en alguna serie de palabras asturianas. Y como nadie, con la excepción de Josefa Martínez Álvarez, parece haberse interesado en el castellano hablado por los asturianos, el indagar en este tema puede ofrecer unas ideas nuevas que ayuden a aclarar la situación. Aprovecharé para esto los apuntes de los dialectólogos sobre las características e influencias mutuas de las dos hablas y también de mis propias experiencias con asturianos que se expresan en castellano.

Estrechamente ligada a la cuestión de influencias del castellano en el asturiano y al revés está la cuestión de las actitudes lingüísticas. Estas se manifiestan de dos modos: el comportamiento

lingüístico de los hablantes y la expresión directa de sus ideas sobre el tema. Los resultados del contacto de idiomas pueden aportar mucha información sobre este aspecto. Muchos autores expresan directamente sus actitudes hacia el asturiano y el castellano en la Asturias actual, y cada asturiano tiene su propia opinión. Sin estar en Asturias con la posibilidad de hacer una encuesta o un estudio específico de un sitio concreto, me es imposible hacer un análisis estadístico de estas actitudes, pero creo que cabe interpretar las ya expresadas y las que se pueden deducir.

Por medio de un enfoque sociolingüístico que, además de estudiar las influencias entre el asturiano y el castellano, tiene en cuenta aspectos no estrictamente lingüísticos como la historia y los efectos sociales de la economía y la política reflejados en el habla, espero contribuir a aclarar la situación lingüística algo confusa de Asturias.

Conviene empezar con un repaso breve de los hechos lingüísticos desde los puntos de vista sincrónico y diacrónico. Partiendo de una base sólida, aunque dibujada a grandes rasgos por no ser el tema principal aquí, podrán tratarse con más claridad las cuestiones del contacto de idiomas y de las actitudes lingüísticas.

I. Distribución geográfica de los dialectos.

Los estudios sincrónicos del asturiano son numerosos y detallados, obra en gran parte de dialectólogos procedentes de las mismas áreas que estudian. Están hechos casi todos en la tradición estructuralista con su consiguiente enfoque en el léxico, la fonología y la morfología, su tratamiento a veces un poco somero de la sintaxis y su falta de atención a la semántica. El mayor número de estudios se dedica a las partes occidentales y centrales de Asturias. El extremo oc-

cidente y el oriente no han recibido mucha atención; tienen fuertes enlaces con las hablas de sus vecinos respectivos, Galicia y Santander, y creo que esto lleva a que se consideren menos típicamente asturianos. La mayoría de los lingüistas han elegido estudiar los pueblos pequeños de las montañas por ser más arcaizantes, aunque alguno se ha interesado también por el habla de Uviéu. Los pueblos marineros y los centros de industria están todavía sin estudiar a fondo a causa del afán (y la necesidad) de recoger las hablas más arcaizantes antes de que desaparezcan.

Asturias se divide en cuatro zonas lingüísticas cuyas fronteras siguen aproximadamente los ríos Navia, Nalón y Sella¹. La parte más occidental lindante con Galicia se suele considerar como una zona de transición entre el gallego y el asturiano o incluso como una extensión del gallego de Lugo por el predominio de las características de éste, como la [o] y la [e] abiertas (porta, terra), los diptongos decrecientes [ey] y [ow] (leite, ouro), la [l] y la [n] sin palatalizar, los femeninos en [as] y las palabras con [f] inicial. Lo que en realidad se llama el asturiano occidental empieza a unos pocos kilómetros al este del río Navia y se extiende hasta el Nalón. Sus rasgos más distintivos son ambos grupos de diptongos, los crecientes [wel] y [yel] (puerta, tierra) y los decrecientes [ey] y [ow], la [s] palatalizada (con la excepción de un trozo del noroeste), los femeninos [as] y las palabras con [f] inicial. La zona central comprende las tierras desde el Na-

¹ La información para esta parte proviene de dos fuentes: Ana María Cano González, «Los distintos bables de la región asturiana», en *I Asamblea regional del bable*, ed. Dr. Francisco García González (Madrid: Editora Nacional, 1980), págs. 39-66.

Ana María Cano González, María V. Conde Saiz, J. L. García Arias y Francisco García González, *Gramática bable* (Madrid: Ediciones Naranco, S. A., 1976).

lón hasta el Sella, e incluye los diptongos crecientes, la [ɲ] en el norceste y la [ʃ] en el suroeste, los femeninos en [es] y la [f] inicial. El asturiano oriental sigue desde el Sella hasta la frontera con Santander o incluso entrando en Santander. Esta última zona tiene los dos grupos de diptongos, [ɲ] y [j], los femeninos en [as] y la [x] o [ç] en vez de la [f] inicial. Aunque éste es un esbozo sin detalle, las zonas sí están relativamente bien definidas por las isoglosas; superponiendo las isoglosas en el mapa, se podría ver esta división en cuatro dialectos.

II. Consideraciones históricas.

Debido a que no existe una continuidad a través de los siglos de muestras del asturiano escrito, son pocos los estudios diacrónicos sobre éste. El carácter predominantemente oral del asturiano (con algunas excepciones, por ejemplo el Fuero de Avilés y documentos notariales de la Edad Media, unos libros de poesía y teatro de los últimos tres siglos y la proliferación reciente de obras literarias y de investigación²) frente a las tradiciones literarias de otras lenguas como el gallego, el catalán y el castellano sugiere la existencia de unas razones históricas para el estado sociolingüístico de Asturias.

Poco se sabe de la región asturiana en tiempos prerromanos³. De los iberos que los historiadores suelen aceptar como los primeros habitantes de la península existen pocos datos. Las primeras

² Álvaro Ruiz de la Peña Solar, «La literatura bable: Hitos de una frustración», en *Estudios y trabajos del seminariu de llingua asturiana, II* (Universidá d'Uviéu, 1979), pág. 210.

³ La información para esta sección proviene de:

E. Alarcos Llorach, «Situación lingüística de la Asturias prerromana», en *Estudios y trabajos del seminariu de llingua asturiana, I* (Universidá d'Uviéu, 1978), págs. 3-10.

Jesús Neira Martínez, *El bable: Estructura e historia* (Xixón: Ayalga Ediciones, 1980), págs. 44-61.

noticias claras que tenemos son las descripciones de los romanos de los grupos célticos que encontraron habitando el norceste. Hablan de una serie de distintos grupos étnicos. Señalan en la parte más occidental de Asturias unos grupos galaicos, situando a uno de ellos, los albiones, en las proximidades del Navia. Los astures ocupaban la zona desde el Navia hasta el Sella. Parece que entre los astures se distinguían dos grupos, los paesicos en la extensión entre el Navia y el Nalón, y los luggones entre el Nalón y el Sella. Finalmente había los cántabros, que tenían como frontera con los astures el río Sella, entrando también en lo que hoy es Santander. Es probable que cada grupo hablara su propio idioma indoeuropeo, quizás céltico. Es de notar que los territorios de estos cuatro grupos étnicos corresponden bien, aunque no en todos los detalles, a las cuatro zonas lingüísticas señaladas antes y determinadas por las agrupaciones de las isoglosas. No es fantástico imaginarse, como Alarcos Llorach, que la diferenciación lingüística actual de Asturias es cuestión de sustratos:

Razonamiento forzoso nos obliga a concluir que si una misma lengua impuesta y adoptada en estas zonas, el latín, ha derivado a resultados diferentes según las comarcas en que estuvieron asentados galaicos, paesicos, luggones y cántabros, ello se ha debido a que estos diferentes pueblos modificaron el latín según sus peculiaridades de habla originaria; esto es, que las lenguas de cada una de esas etnias, aunque estuviesen emparentadas, no eran iguales⁴.

Con la fragmentación del imperio romano y la pérdida de la norma del latín, cada dialecto local del latín empezó a evolucionar por su propio sen-

⁴ Alarcos Llorach, pág. 6.

dero, tanto en Asturias como en el resto de España. El resultado fue una multitud de hablas que, siendo derivadas de las versiones locales del latín, iban siguiendo caminos de evolución a veces paralelos y a veces divergentes. Esta condición continuaba bajo el reino de los visigodos. La invasión de los moros, que consiguió borrar muchas de las diferencias lingüísticas en gran parte de la península, nunca llegó a afectar así a las hablas del norte. La Reconquista, empezando en Cuadonga, Asturias, en el año 718, creó el ambiente para la cristalización de las conciencias regionales del norte de Galicia, Asturias, País Vasco, Aragón y Cataluña.

Asturias gozó de dos siglos escasos de gloria como centro de la España nueva, con Cangues d'Onís, Pravia y Uviéu como capitales sucesivas. En el año 910, siguiendo las fronteras de la Reconquista, se trasladó la capital a León⁵. Creo que fue este traslado de la corte y, como consecuencia, del centro de cultura, el hecho más decisivo para la identidad regional de Asturias. Hasta este momento, Asturias había seguido un camino histórico muy parecido al de las otras regiones norteñas y tenía, por tanto, la misma posibilidad de llegar a convertir su habla en una lengua literaria y más o menos normalizada que tenía el gallego o el catalán. Las otras regiones mantenían sus centros políticos y económicos, y su importancia y prestigio promovían una fuerte conciencia cultural y lingüística junto con la normalización de la lengua. No pasó lo mismo en Asturias que de repente se vio alejada del ímpetu de la Reconquista y por tanto privada de un papel dominante en los siglos siguientes. Sus dos siglos de fuerza y poder no eran suficientes para conseguir una normalización lingüística, y aun-

⁵ Neira, págs. 57-58.

que al principio Asturias seguramente vio en León una extensión de sí mismo, al final Asturias se quedó como apéndice de León y luego de Castilla. Esta identificación de Asturias con León y Castilla impedía la diferenciación necesaria para desarrollar una conciencia regional, la cual es un requisito imprescindible para una normalización lingüística.

Desde luego que hay muchos otros factores que han influido en la situación asturiana. Alvaro Ruiz de la Peña Solar echa la culpa de no haber sucedido un desarrollo literario a la indiferencia de la burguesía y el clero asturiano hacia los intereses regionales⁶. También es de notar que Asturias rara vez se ha sentido amenazada por Castilla y su centralismo. Con la percepción de una amenaza nace el fuerte deseo de autoidentificación como grupo frente al grupo amenazador. Este ha sido un factor importante en el énfasis actual de las identidades regionales de Galicia, País Vasco y Cataluña. Sin embargo, creo que todos estos factores recientes tienen su raíz en los hechos de los primeros siglos de la Reconquista.

III. El asturiano y las otras hablas regionales del norte.

Una comparación de la situación de Asturias con las de Galicia, País Vasco y Cataluña puede iluminar las razones de los distintos estados lingüísticos actuales de éstos y aquél. Como se sabe, el gallego, el vasco y el catalán gozan de la cooficialidad con el castellano en sus respectivas regiones, pero el asturiano no. Hemos visto como hasta finalizada la primera etapa de la Reconquista son todas hablas de prestigio y que el

⁶ Ruiz de la Peña Solar, págs. 211-216.

cambio se produjo después. Hace falta ahora notar en qué características específicas se diferencian el gallego, el vasco y el catalán del asturiano. Lo podemos hacer con este esquema:

El único factor que comparten las cuatro hablas es su posición subordinada con referencia al castellano. El distanciamiento o diferenciación entre estas hablas y el castellano depende de

	Gallego	Vasco	Catalán	Asturiano
1. Situación subordinada	x	x	x	x
2. Conciencia cultural/ lingüística	x	x	x	?
3. Diferenciación del castellano	x	xx	x	—
4. Tradición literaria	x	—	x	—
5. Fragmentación en dialectos	—	xx	x	xx
6. Normalización	x	x	x	?
7. Inmigración/ Industrialización	—	x	x	x
8. Escolarización de/en el habla regional	x	x	x	?

cada caso, pero es esta diglosia inicial, de la que se hablará más adelante, lo que permite una comparación de las cuatro regiones.

El segundo factor es la conciencia cultural/lingüística. Esta conciencia, puesta en relieve por las autonomías actuales, se da con fuerza en Galicia, País Vasco y Cataluña, mientras está en gran parte ausente (por las razones ya expuestas) en Asturias. No quiero decir con esto que el asturiano no se sienta plenamente asturiano,

sino que esta conciencia no es lo suficientemente fuerte como para oponerse a su sentido de «españolismo». Dicho de otro modo: la falta de tensión (imaginaria o real) entre Asturias y Castilla ha obviado la necesidad de una fuerte identificación regionalista de Asturias. Partiendo de este punto, vamos a describir cada región como un conjunto de características para señalar las «fuerzas» y «debilidades» de cada una como entidad lingüística.

El gallego, aunque emparentado con el castellano, se identifica con el portugués para mantener su distanciamiento del castellano. Por destacar sus rasgos portugueses y por lo tanto no castellanos puede distinguirse de castellano y enfrentarse a él. Aunque le falta una fuerte literatura moderna, posee una tradición literaria de la Edad Media con la que identificarse. En comparación con las otras hablas, en el gallego no hay tanta fragmentación en dialectos⁷. Siempre habrá características distintivas entre lugares diferentes o estratos sociales diversos, pero estas diferencias no son tan marcadas en el gallego. Por lo tanto, la normalización del gallego no se ha tenido que enfrentar con este problema. Su dificultad más grave ha sido el optar por una solución portuguesa o castellana a las cuestiones lingüísticas y ortográficas. También ha sido necesaria la modernización del habla, es decir, crear el léxico necesario para su utilización en el mundo técnico de hoy⁸. La falta de inmigración e industrialización en Galicia puede haber protegido el gallego de la castellanización excesiva; de todos modos, el prestigio del castellano y su predominio en los medios de información actúan en sentido negativo sobre el gallego. Pero sí existen publicaciones y programas de televisión y radio en gallego, además de programas de enseñanza del gallego en las escuelas, aunque no disfrutan todavía de la vitalidad y generalización de los de otras regiones⁹.

El vasco tiene la más clara diferenciación del castellano posible y no le hace falta ninguna identificación ajena para hacer resaltar su ca-

⁷ Lorenzo Novo Mier, *El habla de Asturias* (Uviéu. Asturlibros, 1980), págs. 137-138.

⁸ Guillermo Rojo, «La situación lingüística gallega», *Revista de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 103-110.

⁹ Miguel Siguán, «Educación y pluralidad de lenguas en España», *Revista de Occidente*, 10-11, (1982), págs. 49-50.

rácter distintivo. No hay una tradición literaria en vasco, habiendo desempeñado esta función el latín y luego el castellano, aunque sí ha habido y sigue habiendo algunos escritores que emplean el vasco¹⁰. Tiene mucha fama la gran diferenciación dialectal del euskara, siendo tópico que de un valle a otro la gente no se entiende—clara exageración que obedece al propósito de quitarle su carácter unitario de idioma. La normalización del euskara, ya en trámite, es una tarea difícil. La industrialización en el País Vasco y sus consecuentes olas de inmigrantes han elevado el número de monolingües castellanos. Mientras las *ikastolas* y las clases de euskara en escuelas castellanas aumentan el número de personas que saben hablar euskara, la extrema dificultad que presenta el euskara para un adulto castellano-hablante hace muy lento este aumento¹¹.

Al mirar la columna del catalán en la tabla, se ve que el catalán posee casi todas las características favorables para su desarrollo. Como el gallego y su identificación con el portugués, la identificación del catalán con el francés y, en menor grado, el italiano, forma la base de su diferenciación del castellano y su enfrentamiento a él. Una fuerte tradición literaria desde la Edad Media hasta el presente (por cierto, con algunos períodos de decadencia) destaca al catalán. Una prueba de su importancia literaria es el interés en su estudio en las universidades extranjeras. Pese a su diferenciación dialectal, ha sido posible su normalización lingüística. Hay un gran número de inmigrantes que crea un grupo importante de gente de habla castellana y no catalana, pero son en su mayoría obreros, un grupo de poco

¹⁰ Luis Michelena, «Normalización de la forma escrita de una lengua: El caso vasco», *Revista de Occidente*, 10-11, (1982), págs. 61-62.

¹¹ Siguán, pág. 47.

prestigio social. Sin embargo, este grupo contribuye a aumentar la castellanización del catalán. Hay programas de todos tipos de enseñanza en catalán y del catalán, pero es pronto todavía para poder juzgar su éxito. Estos factores, junto con el poder político-económico de Cataluña, han obrado para dar prestigio al catalán¹².

En Asturias, en cambio, son todos los factores negativos para el desarrollo y prestigio del asturiano. El hablante asturiano, al no tener ninguna lengua ajena con que identificarse, se identifica con el castellano. Muchas veces los lingüistas y los mismos hablantes, por razones extra-lingüísticas, lo tratan como un dialecto del castellano. Este hecho y la cercanía de las dos hablas causan la confusión que se nota en muchos asturiano-hablantes que piensan que lo que hablan es un castellano muy malo. Como ya hemos apuntado, el asturiano no posee una fuerte tradición literaria. Muchos de los autores se empeñan en ver una dialectización tan exagerada que dicen que dos hablantes de distintas zonas de Asturias no se pueden entender sino en castellano¹³. Como veremos, esta afirmación no se trata de una realidad lingüística—se trata de una actitud sin fundamento científico. La Academia de la Llingua Asturiana está intentando una normalización que parece bien acogida en algunos sectores, pero cuya aceptación generalizada está aún por comprobar¹⁴. La gran cantidad de inmigrantes, junto con la cercanía del asturiano y el castellano y la presión del castellano como única lengua oficial, aumenta la confusión entre los dos sistemas y la consiguiente castellanización del asturiano.

¹² Francesc Vallverdú, «Situación de la lengua catalana», *Revista de Occidente*, 10-11, págs. 83-86.

¹³ Neira, pág. 32.

¹⁴ Academia de la Llingua Asturiana, *Normes ortográfiques y entamos de normalización*. (Uviéu: Artes Gráficas Grossi, 1981).

Para finalizar, son pocos los libros, periódicos, o programas de radio y televisión en asturiano, mientras que los programas de enseñanza del asturiano están en su etapa inicial y no son de aplicación general, siendo inexistentes los de enseñanza totalmente *en* asturiano.

Como se ve en seguida, el gallego, el euskara y el catalán, a pesar de sus situaciones subordinadas, tienen cada uno unas motivaciones muy fuertes para el desarrollo de su conciencia lingüística. Al asturiano, por lo contrario, le faltan todos los puntos positivos y está cargado de todos los factores que dificultan este desarrollo. En los últimos años, sin embargo, se han hecho muchos esfuerzos para cambiar esta situación; aún queda por ver cuáles serán los resultados.

IV. Influencias en el asturiano.

En Asturias, entonces, existe una situación de contacto de idiomas que luego describiremos como diglósica, o quizás triglósica, porque en realidad se trata de tres hablas: el dialecto de cada lugar, el habla más prestigiosa de Uviéu y el castellano oficial. Se influyen mutuamente, pero con diferencias en el grado y el tipo de la influencia de un habla a otra.

Antes de empezar hay que advertir que a veces me he visto limitado por la naturaleza de los datos. En primer lugar, me he tenido que limitar en gran parte a hablar de unos diez lugares específicos sobre los cuales existen estudios detallados. El único estudio que es un poco más generalizado pero sin perder todo detalle es *Aspectos del bable occidanta* de Lorenzo Rodríguez-Castellano¹⁵. También es una limitación la distri-

¹⁵ Lorenzo Rodríguez-Castellano, *Aspectos del bable occidanta* (Uviéu, 1954).

bución geográfica desigual de los trabajos. Los estudios específicos utilizados aquí son de El Cuarto de los Valles, Astierna, Somiedo y Teberga en el occidente de Asturias y de Alto Ayer, El Cabu Peñes, Cabranes, Llena y Uviéu en la parte central. He encontrado sólo un trabajo detallado sobre Asturias oriental, el de Francisco García González¹⁶. Este tratamiento desigual deja muchos huecos en el conjunto de los datos. Otra dificultad es el estructuralismo de que hablamos al principio. Si los dialectólogos se preocupan muy poco de la sintaxis, se van a preocupar mucho menos de señalar las posibles influencias castellanas en el habla. Estas mismas limitaciones en las fuentes se convierten automáticamente en las nuestras.

De los pocos autores que hablan de la cuestión de idiomas en contacto, se destaca Josefina Martínez Álvarez en su estudio *Bable y castellano en el concejo de Oviedo*¹⁷. Ya que muchos otros estudios tienen como propósito señalar las características del asturiano frente al castellano, apuntarán, por ejemplo, que tal sonido es empleado solamente por los ancianos y que ya no se oye en el habla de la gente con menos de setenta u ochenta años. Utilizo datos como éste para estudiar las influencias de las hablas. Si, además, los dialectólogos cuentan que el sonido nuevo que sustituye al viejo es característico del castellano o del asturiano central, no es demasiado atrevido suponer que es el resultado de una influencia ajena. Mi propósito aquí, entonces, es averiguar cuáles son los rasgos del asturiano que se han visto afectados por las influencias del castellano y del asturiano central.

¹⁶ Francisco García González, «El asturiano oriental», *Lletres Asturianes*, 7 (1983), págs. 44-56.

¹⁷ Josefina Martínez Álvarez, «Bable y castellano en el concejo de Oviedo», *Archivum*, 17 (1967).

Comenzamos con la fonética. No voy a utilizar aquí el orden tradicional, pues en realidad sólo hablamos de unos pocos sonidos. Como nuestra intención es descubrir cuáles son los sonidos más afectados por la influencia castellana, conviene empezar con los más afectados y acabar con los menos afectados. Empezamos, entonces, con la consonante [ʃ] que se representa ortográficamente como *x* y aparece en palabras como *xana* y *páxaru*. Este sonido no existe en el castellano moderno, que tiene como correspondiente la [x], o la jota. En toda Asturias existen préstamos castellanos con [x]. García Arias, al hablar de Teberga, y Martínez Álvarez, al hablar del concejo de Uviéu, señalan tres grupos de palabras: las que sólo emplean la [ʃ], las que existen en las dos formas con [ʃ] y con [x], y las que emplean tan sólo la [x]¹⁸. Martínez Álvarez identifica como «palabras de tipo tradicional..., arraigadas en el ambiente de vida rural y más familiar e íntimo» a las palabras del primer grupo. Del segundo grupo dice que «los mismos hablantes alternan [ʃ] y [x], aunque evidentemente la primera realización vaya acompañada de especiales resonancias afectivas e íntimas» mientras que las del último grupo son préstamos modernos¹⁹. Según Martínez Álvarez y Neira la [ʃ] del asturiano central tiende a deshacerse en [sil (caxa/casia, xana/siana), hasta tal punto que para Martínez Álvarez la [ʃ] ya no existe en el habla de Uviéu²⁰. Aunque éste es un cambio muy raro en Teberga²¹ y parece no existir en otras zonas del occidente, otros autores apuntan una confusión o una dificultad en distinguir entre la

¹⁸ «Bable y castellano», pág. 31. José Lluís García Arias, «El habla de Teberga: Sincronía y diacronía», *Archivum*, 24 (1974).

¹⁹ «Bable y castellano», págs. 50-52.

²⁰ «Bable y castellano», págs. 48-50.

²¹ Neira, *El bable*, págs. 81-82.

[š] y la [s] muy palatalizada de la zona²². Es un poco difícil apreciar si se trata de una influencia castellanizante o no. Las palabras que tienen [s] inicial en castellano frente a la [š] o [si] inicial en asturiano sugieren que sí, pero no se puede decir lo mismo con referencia a la [š] dentro de la palabra que no corresponde a la [s] castellana sino a la [xl] (viaxe/viaje). Es muy posible que no sea otra cosa que una confusión de dos sonidos que tienen el punto de articulación muy parecido. La Academia de la Llingua Asturiana se muestra consciente de esta confusión y la considera perniciosa, prohibiendo la ortografía *xi* (xiana) para el sonido [š]²³.

Los grupos de sonidos que sin duda han provocado más discusión son:

[š] (en Astierna [ɸ]) ~ [ê] ~ [l] ~ [l] ~ [y];
[ts] ~ [it] ~ [ê] ~ [y]

Claro está que no se trata de ocho variantes del mismo sonido, pero por razones tanto etimológicas como fonológicas hay una gran confusión entre ellos. Aquí no es posible ni resumir las explicaciones de cada dialectólogo para la situación de cada sitio. Tampoco es mi propósito explicar toda la evolución histórica desde el latín de todas las variantes en todas partes de Asturias, lo cual se ha hecho con mucho cuidado por los dialectólogos de cada sitio. Aunque en general lo justo sea partir de los sonidos asturianos y señalar sus variantes y las posibles influencias castellanas y del asturiano central, para mayor claridad lo voy a hacer al revés en este caso, tratando una a una

a las [ê], [l], [l] e [y] castellanas y los sonidos asturianos que se han visto afectados por ellas.

En el occidente de Asturias, existía y existe todavía en algunas partes una distinción entre la [š], de la *l* inicial y la *ll* del latín (šuna «luna», šobu «lobo», vaše «valle»), y la [ê], de los grupos iniciales *pl-*, *cl-*, *fl-* (êorar «llorar», êave «llave»). Según Rodríguez-Castellano esta distinción entre los dos sonidos mantiene cierta vigencia todavía en el extremo occidente de Asturias²⁴. Ahora bien, todos los dialectólogos de la Asturias occidental están de acuerdo en reconocer una tendencia a sustituir la [š] por la [ê] (šuna/êuna, vaše/vaêe). También están de acuerdo en que si la distinción se mantiene es solamente entre las personas más ancianas y que la gente joven o no la mantiene, confundiendo las dos articulaciones a favor de la [ê], o la desconocen totalmente, empleando siempre la [ê]. La mayoría de los dialectólogos consideran que ha influido en esta sustitución la idea entre los hablantes de que la [š] es un sonido basto y despreciable²⁵. Las causas, entonces, parecen ser dos: la confusión de dos sonidos cercanos con la selección del sonido que también existe en el castellano y el consecuente desprestigio y decadencia del sonido exclusivo del asturiano.

En dos áreas muy reducidas, Astierna (Ibias-Degaña) y una parte de Ayer, en vez de la [š] tenemos una [ɸ] cacuminal procedente de las mismas raíces latinas (ɸabrar «labrar», ɸobu «lobo», vaɸi «valle») y además del «infinito más pronombre, es decir, la combinación de los sonidos *r + l*» (mataɸu «matarlo», vindaɸa «venderla») ²⁶. Fal-

²² Joseph A. Fernández, «El bable de Sisterna», *Revista de filología española*, Anejo 64 (1960), pág. 21.

Ana María Cano González, *El habla de Somiedo* (Vigo: Artes Gráficas Galicia, 1981), pág. 79.

²³ Academia de la Llingua Asturiana, *Normes ortográfiques y entamos de normalización* (Artes Gráficas Grossi, 1981).

²⁴ *Occidental*, págs. 134-136.

²⁵ *Occidental*, pág. 145. *Somiedo*, pág. 67. «Sisterna», pág. 22. Manuel Menéndez García, *El Cuarto de los Valles* (La Cruz, 1968), pág. 127. «Teberga», págs. 77-78.

²⁶ «Sisterna», pág. 39.

tan datos sobre su estado actual; Fernández se limita a decir que palabras «advenedizas» tienen [ç] para la ll medial (caçi «calle», murciça «morcilla») en lugar de [ç]27.

La Asturias occidental posee dos sonidos más, la [ts] y la [it], ambos del latín —ct—, —ult—, —it— (petsu «pecho», trutsa y truita «trucha», mutso y muito «mucho») que están perdiendo terreno frente a la [ç] (truça, muço). La sustitución por la [ç] puede ser una influencia de los otros dialectos que tienen [ç] o del castellano28.

En casi toda la zona, hay préstamos del castellano que mantienen la [ll] inicial y la [l] inicial o medial. En muchos sitios se oyen hasta en palabras autóctonas. Esta sustitución la han señalado Menéndez García en Navia y Villayón y Cano González en Somiedo (cabaļu, solomiļo; lata, librar)29. García Arias describe una doble sustitución en Teberga de [s] por [l] (šamar/łamar) y de [ç] por [y] (muçer/muyer «mujer»), además de la utilización de la [ll] inicial. La primera parece resultar de la influencia castellana mientras la segunda parece ser más bien una influencia del asturiano central30. En Lena también parece haber una sustitución de la [ç] por [y]31. Rodríguez-Castellano cree que tanto la [y] inicial como la [y] medial en Aller son propias del dialecto local y no impuestas por ninguna habla ajena. Nota que cuando la gente quiere hablar de una manera refinada como la gente de la región central emplea una [ll] (portieļa, sotieļo)32.

27 «Sisterna», pág. 39.

28 *El Cuarto de los Valles*, págs. 138-141. «Sisterna», págs. 22-44. *Somiedo*, 73-75.

29 *El Cuarto de los Valles*, págs. 127-129. *Somiedo*, págs. 68-69.

30 «Teberga», págs. 66, 75-78.

31 Neira, *El habla de Lena* (Uviéu 1955), págs. 30-31.

32 Rodríguez-Castellano, *La variedad dialectal de Alto Aller* (Uviéu: La Cruz, 1952), págs. 96-104-105.

Martínez Álvarez describe así el proceso del yeísmo del concejo de Uviéu:

El proceso ha debido cumplirse por etapas rápidas: primero en los castellanismos yeístas introducidas desde Oviedo, luego en las formas bables con /l/ que en el castellano ovetense se corresponden con formas con /y/; por último, en las /l/ bables que no se corresponden con palabras castellanas (la /l/ inicial y otras)33.

Aquí también la [ll] inicial va sustituyendo a la [l]. Esto se nota en los textos que Martínez Álvarez incluye al final de su tesis donde se dan los ejemplos *aquí a lao* y *al tu llau* dichos por dos personas distintas. No está claro si la palabra *llau* está afectada por el yeísmo pero es muy posible que sí34.

La [f] inicial es otro sonido asturiano en el que a veces aparecen influencias castellanas. Con la excepción de la parte más oriental de Asturias, la [f] inicial es la norma frente al \varnothing del castellano (facér/hacer, fíu/hijo)35. Todos los dialectólogos están de acuerdo en cuanto a su fuerte arraigo36. En Somiedo, Teberga y Uviéu existen unas palabras claramente adoptadas del castellano que mantienen \varnothing . Cano González y García Arias dan cuatro casos: palabras pronunciadas siempre con [f], palabre que pueden tener \varnothing pero para las que se prefier la [f], palabras que pueden tener [f] pero para las que se prefiere \varnothing y final-

33 «Bable y castellano», pág. 57.

34 «Bable y castellano», págs. 116, 119.

35 *Gramática bable*, pág. 111.

36 *Occidental*, págs. 123-124. *El Cuarto de los Valles*, págs. 91-92. «Sisterna», págs. 34-35. *Somiedo*, págs. 81-82. «Teberga», págs. 67-68. María del Carmen Díaz Castañón, *El habla de «El Cabo Peñas»* (Uviéu: La Cruz, 1966), págs. 99-102. «Bable y castellano», págs. 45-46. *Lena*, pág. 23. *Alto Aller*, págs. 81-84. María Josefa Canellada, «El bable de Cabranes», *RFE*, Anejo 31 (1944), págs. 15-16.

mente palabras siempre con *o*. Martínez Álvarez explica que en muchos de los ejemplos en que se dan [f] y *o* es cuestión de una diferencia semántica. Habla también de otro caso de ultracorrección:

A veces, cuando el hablante quiere ser fino y hablar castellano incurre en ultracorrecciones que eliminan una /f/ castellana: *tá undida la bombilla* «está fundida», *tubíamos tres ores en la ila* «estuvimos tres horas en la fila (cola)»³⁷.

A pesar de estas confusiones, la conservación de la [f] inicial en palabras en que por otro lado se ven muchas influencias castellanas (como *fago*, *fazemos*, *fize*³⁸) demuestra su plena vigencia. Puede ser que influya su arraigo en el asturiano «fino» de Uviéu.

La última influencia que voy a señalar en las consonantes es la inserción de una [ə] en palabras como *salú* y *berdá* en las que la [d] suele pronunciarse [ə]³⁹.

También existen influencias en las vocales, algunas directas como la preferencia de una vocal sobre otra y otras indirectas que resultan de la ultracorrección. En *El Cuarto de los Valles*, Menéndez García explica el aumento del uso de las formas con *u* y la disminución de las correspondientes con *ou* (supiemos/soupiemos) así:

...las generaciones jóvenes se inclinan a las primeras por influencia de la escuela favorecida por la tendencia del dialecto a reducir a *u* el diptongo *ou* en sílaba protónica inicial⁴⁰.

Martínez Álvarez destaca la misma tendencia en el concejo de Uviéu con el diptongo *ie*, pero sólo «en palabras más modernas» como *solomillo*. El diptongo se conserva aquí en las terminaciones de los verbos, «incluso en formas relativamente castellanizadas: *dijiere*, *trajiera*»⁴¹.

Las vacilaciones entre [e] e [i] o entre [o] y [u], aunque en realidad producto del mismo sistema asturiano en el que estas vocales no siempre se distinguen claramente en posición átona, están fomentadas en alguna medida por el castellano, según Martínez Álvarez:

No deben omitirse, para explicar su alternancia y poca fijeza, los fenómenos de ultracorrección, particularmente en palabras recientes para las que existe el contacto con el castellano oído o leído: acostumbrado el hablante a oír o a ver /e/ castellana donde él pronuncia un sonido más cerrado, e /i/ castellana donde lo pronuncia más abierto, tiende a corregirse exagerando la articulación en sentido inverso⁴².

Un ejemplo de este fenómeno es la palabra *debutos* que aparece en los textos de Martínez Álvarez⁴³. Cano González habla de la misma confusión en Somiedo⁴⁴. El hablante generaliza incorrectamente una regla que dice: «[e] asturiano equivale a [i] castellana e [i] asturiana a [e] castellana», y otra igual para [u] y [o]. No es necesariamente una regla consciente. Puede ser una confusión que resulta simplemente de oír un sonido asturiano no muy claro y otro distinto castellano, sin ningún esfuerzo consciente castellanizador.

³⁷ «Bable y castellano», págs. 45-46.

³⁸ «Bable y castellano», pág. 46.

³⁹ «Bable y castellano», pág. 44.

⁴⁰ *El Cuarto de los Valles*, pág. 235.

⁴¹ «Bable y castellano», págs. 36-37, 58.

⁴² «Bable y castellano», págs. 30-31.

⁴³ «Bable y castellano», pág. 115.

⁴⁴ *Somiedo*, págs. 32-39.

Hay otra serie de influencias castellanas que son las morfológicas. Algunas de ellas son casos muy específicos como la sustitución del *non* o *ñon* asturiano por el *no* castellano. Esto pasa en El Cabu Peñes, en Uviéu y seguramente con mayor o menor fuerza en otros sitios⁴⁵.

Las sustituciones con los morfemas castellanos son a menudo más generales, por ejemplo en la serie de pronombres posesivos. Para El Cuarto de los Valles, Menéndez García contrasta el habla más arcaizante de los brañeros con el habla de los aldeanos:

<i>Brañeros</i>	<i>Aldeanos</i>
Proclíticos / Enclíticos	Proclíticos / Enclíticos
ej. el mio subrín/ el su-	
brín miou	
miou / miou	miéu / miéu
mí / mía	mí / mía
tóu / tóu	tóu / tóu
túa / túa	tu / tuya
sóu / sóu	sóu / sóu
(súa / súa)	su / suya
nuésu / nuésu	nuésu / nuésu
nuésa / nuésa	nuésa / nuésa
buésu / buésu	buésu / buésu
buésa / buésa	buésa / buésa

Está clara la influencia que las formas castellanas han tenido sobre el habla de los aldeanos. Menéndez García añade:

Hasta los brañeros de mediana edad, que las emplean habitualmente, procuran evitarlas cuando hablan con forasteros, por considerarlas demasiado toscas, sustituyén-

dolas por las vigentes en las aldeas inmediatas⁴⁶.

Díaz Castañón, al hablar de El Cabu Peñes, dice de *mi*, forma apocopada del posesivo femenino, que «...podría ser simple castellanismo, influencia no necesaria...»⁴⁷. Martínez Álvarez llama la atención sobre la coexistencia de las formas castellanas *mi*, *tu*, *su* con las autóctonas *mío*, *to*, *so*, y los textos dialectales dan abundantes ejemplos de ella: *la tu casa*, *ye'l mi primu*, *al tu llau*, *la su mollera*. Incluso hay un ejemplo con elisión del artículo: *¿Qué ye de tu bida, o?*⁴⁸.

En Somiedo y Teberga hay una confusión ocasional de *se* (reflexivo o impersonal) y *se* (pronombre) debido a la forma castellana *se* que puede funcionar como pronombre⁴⁹.

Más visibles y más generalizadas son las influencias en la morfología del verbo. Sus dos aspectos son las influencias en las terminaciones verbales y las que afectan la raíz del verbo. Este segundo aspecto lo incluyo aquí porque no se trata necesariamente de cambios fonéticos generalizados en todos contextos ni de un cambio en la función o en el significado del verbo. Es una sustitución sencilla de la raíz y conjugación asturianas por las castellanas.

Hay dos terminaciones que se encuentran en retroceso ante las españolas. La primera es la de la segunda persona plural, —*des*. En El Cuarto de los valles:

...las terminaciones —*ádes*, —*édes*, —*ides* quedan relegadas casi exclusivamente al ha-

⁴⁵ *El Cabo Peñas*, pág. 239. Mercedes Sánchez Álvarez, «Consideraciones sobre el bable urbano. Notas para un estudio sociolingüístico», en *Estudios y trabajos del seminario de lingua asturiana*, I, pág. 262.

⁴⁶ *El Cuarto de los Valles*, págs. 195-196. .

⁴⁷ *El Cabo Peñas*, pág. 184.

⁴⁸ «Bable y castellano», págs. 81, 114-119.

⁴⁹ *Somiedo*, pág. 127. «Teberga», pág. 99.

bla de las personas más viejas y de menor cultura⁵⁰.

En Somiedo pasa lo mismo; Cano González hace notar que en el habla castellanizada y culta se utilizan las formas castellanizadas⁵¹.

Para la tercera persona plural del pasado indefinido, Martínez Alvarez describe una situación parecida y aún más avanzada:

Sólo hemos encontrado *fuenon, fizienon* y en concurrencia con *fueron, fizieron*. Probablemente el modelo castellano ha borrado todos los casos que se darían antes como en otras zonas leonesas: *pasanon, bebienon, subienon*.⁵²

En cuanto a las raíces, puede haber dos sistemas de conjugación, una autóctona y otra castellanizada, aunque a veces esta última también mantiene características asturianas: *sepña/sepa, fuemos / fuimos, fuerstes / fuístis / fuistes, fixe/ fize, quixe / quise, faigo / fago, tivisti / tubiste, tivu / tubo y tea / té* (subjuntivos de *tar* «estar»)⁵³.

Una de las dificultades de recoger datos sueltos de los dialectólogos es que muchas veces no especifican si las alternativas, como en los verbos que acabamos de ver, se encuentran en un mismo hablante según la situación o si un hablante siempre utiliza una misma forma. En un caso como este resulta, por lo tanto, difícil saber si hay una castellanización a fondo o sólo en los niveles más superficiales del habla.

⁵⁰ *El Cuarto de los Valles*, pág. 219.

⁵¹ *Somiedo*, pág. 157.

⁵² «Bable y castellano», pág. 99.

⁵³ «Bable y castellano», págs. 46, 61-63, 102-104. *Occidental*, pág. 238. *SSomiedo*, pág. 162.

Si los estructuralistas hablan poco de la sintaxis y la semántica, hablan incluso menos de las posibles influencias castellanizas en estas áreas.

Ya hemos visto una forma que parece mostrar influencia castellana en la sintaxis del posesivo: *¿Qué ye de tu bida, o?* Lo extraño de esta forma es la falta del artículo *la* que esperaríamos aquí. Pero el hecho de que viene de un texto en el que el mismo hablante emplea en todas las demás ocasiones el artículo hace pensar que a lo mejor sea una frase hecha introducida desde el castellano sin el pronombre.

En los mismos textos del concejo de Uviéu se dan algunas dudas en la posición de los pronombres clíticos⁵⁴:

1. Casémonos en mayo (pretérito indefinido)
2. Y otros tres que ay que nos casemos... (pret. ind.)
3. Entós cuando se casó ya diba palantre.
4. Casóse y tapó-y la onra.
5. Tenéis que conozela.
6. ...porque zelebrin los años que ay que se casaron...

Las reglas que gobiernan la posición de los pronombres clíticos no han sido aclarados del todo todavía; es común descartar el tema con la explicación vaga de que se hace al revés de como se hace en castellano. Con tan pocos ejemplos es difícil saber si el asturiano actual sigue el mismo orden que seguía el castellano antiguamente o si el orden asturiano obedece a un sistema propio. El investigador que más claramente expone la situación es, otra vez, Martínez Alvarez:

⁵⁴ «Bable y castellano», págs. 114-136.

La situación de estas formas átonas es normalmente la posposición al núcleo verbal, frente a su predominante carácter proclítico en castellano... Cuando precede al verbo negación u otro elemento más o menos complejo, suele situarse el pronombre átono en posición proclítica, e igualmente con infinitivo precedido de *que*, aunque hoy la presión castellana ha llevado a producir cierta vacilación entre la proclisis y la enclisis...⁵⁵

Lo que todavía hace falta precisar es cuáles son los «otros elementos más o menos complejos» y además si hay casos en el asturiano —aparte de la influencia ajena— donde la proclisis y la enclisis son igualmente aceptables. Con motivo de estas dudas he dejado sin citar muchos ejemplos que parecen ser castellanismos pero que no son ejemplos muy claros. Incluso los ejemplos 2 y 6 anteriores son un poco dudosos; podrían ser nada más que una generalización de la regla de proclisis de «que + infinitivo» hasta una regla «que + verbo». Es difícil saber primero si estas son en realidad vacilaciones o si siguen un sistema parecido al castellano viejo. Si son vacilaciones, es difícil decir definitivamente que se deben al uso castellano, aunque tampoco es de dudar que la gente, oyendo a la vez desde siempre la sintaxis asturiana y la castellana, muy fácilmente acabaría con una gran confusión. De todos modos, también es de notar que en ningún otro texto dialectal que he visto se han dado tales vacilaciones. Puesto que los textos suelen ser ejemplos del lenguaje arcaico y que los únicos que contienen las confusiones son precisamente los más modernos de las afueras de Uviéu, no sorprendería encontrar castellanismos aquí.

Todos los dialectólogos escriben de la ausen-

⁵⁵ «Bable y castellano», pág. 86.

cia, total o parcial, de los tiempos compuestos de los verbos en el asturiano. Para Rodríguez-Castellano, el asturiano occidental y el de Aller no los emplea; lo mismo dice Fernández de Astierna⁵⁶. Según Canellada en Cabranes y Neira en Llena, el pretérito perfecto compuesto sólo existe por ultracorrección, pero Neira hace mención de un imperfecto compuesto que sólo aparece en forma apocopada: *ya le ha dicho* «ya le había dicho»⁵⁷. Lástima que no comente con un poco más amplitud los significados que puede tener este tiempo compuesto tan raro. En la *Gramática bable* y en las tesis de Cano González sobre Somiedo y de García Arias sobre Teberga, se habla de un sistema autóctono sin tiempos compuestos y el uso de los compuestos castellanos como alternativos para las soluciones autóctonas. Dicen que los compuestos no disfrutaban todos del mismo grado de aceptación. El pretérito perfecto, por ejemplo, no se utiliza normalmente, mientras las formas con *hubiera/hubiere* + *participio* son muy utilizadas⁵⁸. Para Díaz Castañón, la situación parece ser de una confusión total en el empleo de los tiempos compuestos:

...parecen no tener un uso determinado, lo que nos inclina a considerarlas alógenas, tomadas del castellano. El hablante, que no las siente íntimamente, no delimita con claridad su campo funcional y parece no distinguir cuándo debe utilizar unas u otras.⁵⁹

Según Martínez Álvarez el sistema verbal autóctono sólo tiene las formas simples. El pretérito indefinido abarca los dos significados del pretérito indefinido y pretérito perfecto compuesto

⁵⁶ *Occidental*, pág. 241. *Alto Aller*, pág. 182. «Sisterna», pág. 72.

⁵⁷ «Cabranes», pág. 33. *Lena*, pág. 73.

⁵⁸ *Gramática bable*, págs. 54-55. *Somiedo*, pág. 153.

⁵⁹ *El Cabo Peñas*, pág. 235.

del castellano: *cantó* (asturiano = *cantó, ha cantado* (castellano). Luego hay *cantara* o *cantare*, que:

...añade fundamentalmente la significación de anterioridad a cualquier otro hecho, bien coincidente con el momento en que se habla, bien anterior a éste, bien posterior a éste.⁶⁰

La falta de precisión de distanciamiento temporal de esta forma ha motivado la adopción de *ubiere* + *participio*, que «se refería a una anterioridad más alejada del presente del que habla y sobre todo insistiría en los matices de terminación, del resultado del proceso»⁶¹. Se trata, pues, de un reajuste del sistema en que los asturianos han aprovechado una forma compuesta castellana para llenar un hueco en el sistema autóctono.

Tenemos dos influencias sintácticas distintas en este caso. La que acabamos de ver es la adopción de una forma sintáctica castellana para expresar una nueva distinción semántica en el asturiano. La nueva distinción no coincide precisamente con la originaria en el castellano, y no hay ninguna razón para suponer que es la adopción de la forma la que ha causado el cambio semántico asturiano.

La segunda influencia castellana es el caso del pretérito perfecto compuesto por ultracorrección. Es decir, el uso de este tiempo no sigue ninguna función distintiva, antigua o nueva, en la mente del hablante. Como escribe Martínez Álvarez:

...se trata sólo de un intento de manejar la norma castellana, sin dominarla... Se trata meramente de una duplicidad de significan-

tes para un mismo contenido, uno considerado más refinado, otro más corriente.⁶²

Aparte de las ya señaladas, no he encontrado influencias semánticas. El léxico está más castellanizado cada día, y los préstamos de vocabulario son muy numerosos, siendo en su mayoría palabras de la tecnología nueva o la vida moderna. Así las palabras que caen en desuso y desaparecen son las que denotan instrumentos o faenas del campo que han perdido su vitalidad, mientras las palabras nuevas vienen hechas ya desde el castellano junto con los objetos o ideas que nombran.

Como último comentario de esta sección, quiero citar un estudio muy interesante sobre el autor Xulín de Lluza, escrito por Xuan Xosé Sánchez, que se trata de la cuestión de las influencias en el asturiano escrito. Xulín de Lluza es de la Asturias occidental, pero sus obras presentan muchas palabras con [l] e [y] y con plurales femeninos en [es] que muestran la influencia del asturiano central. Sugiere Sánchez Vicente que el autor mezcla estos rasgos del asturiano central para alcanzar así un público más amplio. Parece ser un intento particular hacia la normalización lingüística del asturiano. También cita Sánchez Vicente muchos ejemplos de ultracorrección, en particular tratándose de la [s] que el autor sustituye por todo [sl], [sil] o [seil] (*proxapia, bendixón, dexertu*). Dice Sánchez Vicente: «...ye'l enfotu en esanicar de la so llingua tou lo que-i parecen o son castellanismos fonéticos»⁶³. Con este ejemplo de cómo el lenguaje escrito puede reaccionar de una manera especial frente a a las influencias extrañas, cierro esta sección.

⁶⁰ Martínez Álvarez, «Las formas compuestas en el verbo del habla central», en *Archivum*, 23 (1973), págs. 305-306.

⁶¹ «Formas compuestas», pág. 306.

⁶² «Formas compuestas», pág. 301.

⁶³ Xuan Xosé Sánchez Vicente, «La lliteratura de Xulín de Lluza: Colonización y sodesarrollu», *Estudios y trabayos del seminariu de llingua asturiana, II*, págs. 251-258.

V. Influencias en el castellano.

No se ha escrito mucho sobre las influencias asturianas en el castellano de un asturiano-hablante. Está claro que el tipo y la cantidad de rasgos asturianos que surgen en el castellano de un hablante depende del grado de castellanización del individuo. Me voy a limitar aquí a señalar los rasgos más duraderos, en parte por motivos de sencillez y en parte porque mi experiencia ha sido con hablantes que, siendo gente universitaria y habiendo vivido mucho tiempo fuera de Asturias, están muy castellanizados.

Una de las características más inescapables es la inexistencia en asturiano de las sílabas que acaben en oclusiva. Alarcos Llorach lo menciona:

Salvo contadas y vigiladas excepciones, no hay asturiano capaz de pronunciar a lo culto palabras como director, rector, objeto, concepto, adjetivo, etc.⁶⁴

En mi experiencia, es totalmente cierto lo que dice. La oclusiva será sustituida siempre o por [ə] o por la fricativa correspondiente:

Castellano	Asturiano
oβjeto	oβjeto/ojeto
acto	aeto/ato
ađjetivo	ađjetivo/ajetivo
concepto	concepto/conceto
exacto	esaeto/esato
saluđ	saluə/salú

Como enseñan los ejemplos, a veces una fricativa castellana será sustituida por [ə]. El mismo hablante puede estar totalmente inconsciente de la diferencia entre su pronunciación y la pronun-

ciación del castellano estándar, pero los que no son asturianos la notan enseguida.

Otra característica muy arraigada es el llamado «matiz mixto de las vocales»⁶⁵. Me refiero a las vacilaciones entre [e] — [i] y [o] — [u] que ya hemos visto. Aunque el hablante aprenda a no caer en ultracorrecciones, difícilmente pronunciará estas vocales en posición átona a la manera castellana.

Un asturianismo morfológico que a veces se les escapa a los hablantes (aunque muy de vez en cuando y me imagino que solamente en contextos informales) es el uso del artículo antes del pronombre posesivo: *la mi casa*. Puede ser que en algún caso un hablante incluso utilice el pronombre posesivo autóctono, pero no lo he observado.

También pueden haber confusiones sobre el género de una palabra, puesto que hay diferencias entre el castellano y el asturiano. Una vez presencié una larga discusión entre dos asturianos, hablando castellano, sobre si era correcto «el sartén» o «la sartén»; no precisaron si querían lo correcto en asturiano o en castellano... Este ejemplo hace pensar en posibles confusiones por influencia de los neutros de género asturianos. Efectivamente, Sánchez Alvarez apunta un caso de un ovetense hablando castellano: *Nosotros bebemos agua mineral, es que nos cortan el agua y cuando nos lo dan sale negro*⁶⁶. Es corriente oír los femeninos en [es]. A hablantes de la zona central les he oído decir muchas veces «les cases», «les vaques», «les fabes», sin que se diesen cuenta ellos mismos de haberlo dicho.

De vez en cuando se oye algún ejemplo de influencia sintáctica, como por ejemplo la posposi-

⁶⁴ *Gramática bable*, Prólogo, pág. 10.

⁶⁵ *Occidental*, pág. 44.

⁶⁶ «Bable urbano», pág. 264.

ción del pronombre clítico en *¿gústate?*, pero puede resultar un poco difícil saber si es totalmente inconsciente o si responde a un deseo de asturianizar el castellano en un momento específico.

Otra cosa con que un asturiano puede tener dificultad en castellano son los tiempos compuestos, en especial el pretérito perfecto compuesto. Si no tiene la distinción *hablé/he hablado* en su propio sistema, le va a ser difícil no equivocarse de vez en cuando en el castellano. aún suponiendo que haya aprendido a manejar la distinción más o menos bien. Dice Cano González:

Este valor de nuestro indefinido constituye uno de los hábitos lingüísticos más arraigados en la mente del hablante y del que difícilmente se substraer al expresarse en castellano: *hoy no fue a la escuela, este año no aprobó nada, ayer hizo mal tiempo*.⁶⁷

Este es uno de los rasgos de que las otras personas se dan cuenta; al describir cómo hablan los asturianos siempre explican que hablan de cosas en el pasado próximo como si hubiesen pasado hace mucho tiempo.

Es posible encontrar algún prefijo o sufijo típicamente asturiano, puesto que así se suele expresar un significado especial descriptivo o emotivo. Un ejemplo sería *¿Estás malina?*

No son difíciles de encontrar asturianismos léxicos, conscientes o inconscientes. Una persona emplea una palabra o un giro asturiano porque no encuentra un sustituto adecuado en castellano *¡Qué puerco eres!* simplemente no es lo mismo que *¡Quégochu eres!*. Otras veces no saben que una expresión no es del castellano más normal; un ejemplo es la expresión *estoy mal a gusto*.

⁶⁷ Somiedo, pág. 147.

Para finalizar, quiero señalar un rasgo asturiano que es casi imposible que se borre del habla de un asturiano —la entonación. Algunos estudios se han hecho sobre el tema que muestran gráficamente las diferencias entre la entonación asturiana y la castellana⁶⁸. Que ésta sea la característica más fuertemente arraigada no es de sorprender, dado el hecho de que es lo primero que aprenden los niños; lo aprenden incluso antes de pronunciar las primeras palabras, a los ocho o nueve meses⁶⁹.

Es precisamente de este tema, el castellano de los asturianos, que trata Martínez Álvarez en «Notas a un relato infantil asturiano»⁷⁰. Es un análisis de un ensayo escrito por un niño asturiano de diez años. Martínez Álvarez explica el interés que tiene el cuento del niño: «... la intención del narrador es la de expresarse en castellano, pero aquí y allá asoman los rasgos bables⁷¹.» El muchacho ha redactado su cuento para entregarlo al profesor, así que habrá hecho algún esfuerzo para escribir el castellano más correcto que pueda.

Dice Martínez Álvarez:

Fonéticamente la castellanización es amplia: generalidad de [x] y nunca [ʃ], ausencia de [f] inicial, aparición de [ə] y no de [ɛ] en formas del verbo *dezir*.⁷²

Llama la atención sobre la confusión entre *ll* e *y* en la ortografía. El niño ya ha aprendido a deletrear con *ll* muchas palabras castellanas, pero en algunas sigue su intuición según el sonido que

⁶⁸ «Cabranes». «Bable y castellano».

⁶⁹ Jean Aitchison, *The Articulate Mammal* (New York: McGraw-Hill, 1978), págs. 82-83.

⁷⁰ Martínez Álvarez, «Notas a un relato infantil asturiano», *Archivum*, 18 (1968), págs. 253-260.

⁷¹ «Relato infantil», pág. 253.

⁷² «Relato infantil», págs. 259-260.

pronuncia, y siendo yeísta pone *y*. Como no oye una *l* final en la palabra *mitad*, no la pone, escribiendo *mitac* para captar el sonido [el]⁷³.

En cuanto a la morfología, Martínez Alvarez señala la existencia de los pronombres *lo* y *le* al lado de *lu*, *y* y *yos* asturianos. Utiliza el subjuntivo castellano *izèese* «hiciese», pero el asturiano *pidien* «pedían» (aunque el niño no ha puesto el acento, se supone la acentuación *pidien*; además de ser esta acentuación la que he oído yo a personas de la parte central). Martínez Alvarez no nota ninguna divergencia aparte de la fonética entre el asturiano y el castellano en el pretérito imperfecto. Se dan las formas *izisti* y *mataste*. Una cosa interesante es que el niño tiene una regla para restituir la *es* que no aparece al principio de algunos verbos asturianos. Esta regla funciona para producir el castellano *está* del asturiano *tá* pero fracasa cuando el niño no sabe distinguir entre *tuvo* de *tener* y *tuvo* de *estar*: «El narrador, claro está al hablar dirá *tá* «está»; en consecuencia, por ultracorrección, escribe *estuvo* por «tuvo» de «tener»⁷⁴.

Sintácticamente, hay que notar el uso de *en* en la pregunta «en donde está tu hermano». Pero lo más destacado es la ausencia total del pretérito perfecto compuesto en contextos donde lo esperaríamos por el contenido⁷⁵.

Esto nos lleva a una consideración importante: ¿qué es el proceso por el cual un niño asturiano se hace bilingüe? David Feldman describe los dos tipos de bilingüismo:

...un bilingüe coordinado... dispone de dos bases de codificación semántica, lo cual ga-

rantiza que, al expresarse en una u otra de las dos lenguas, la codificación estructural sea nativa y que no padezca los efectos de interferencias. Este suele indicar que el individuo adquirió ambas lenguas desde la infancia y que sabe codificar cada mensaje en el código gramatical y fonológico que corresponde a la base de codificación semántica en cuestión...

El bilingüe compuesto parte de una sola base de codificación semántica que se fundamenta en la cultura dominante de la niñez. Al hablar la lengua adquirida secundariamente, acusa la falta de coincidencia absoluta entre la codificación semántica y el resto de la codificación estructural. Se expresa con mayor o menor grado de interferencia procedente de la lengua dominante y que se manifiesta en la no-dominante...⁷⁶

A primera vista parece que el caso asturiano es un caso claro de bilingüismo compuesto: el niño aprende el asturiano en casa, en el pueblo y con sus compañeros, y luego aprende el castellano, como una capa que pone encima de su lengua base y por la cual a menudo se escapan características de la lengua base, el asturiano. Como suele pasar, nos encontramos con unas descripciones teóricas muy claras y sencillas pero con una situación muy confusa y compleja. Esto no le quita valor a la teoría; sólo nos recuerda el carácter individual de cada caso.

Habrán casos de los dos tipos de bilingüismo en Asturias: niños con padre de habla castellana y madre de habla asturiana (o al revés) y niños en algún pueblo muy aislado cuyo único contacto con el castellano, hasta empezar a estudiar, es la

⁷³ «Relato infantil», págs. 259-260.

⁷⁴ «Relato infantil», pág. 259.

⁷⁵ «Relato infantil», págs. 253, 258.

⁷⁶ David Feldman, «Trastornos del lenguaje en el bilingüe», *Estudios y trabajos del seminario de lengua asturiana, II*, pág. 103.

radio y la televisión. Entre los dos extremos hay una inifinidad de grados y matices. ¿Cómo aprenden las dos hablas estos niños? ¿Se deciden por una de las dos estrategias o emplean una combinación de las dos?

La situación asturiana tiene otra complicación, que es la cercanía de las dos hablas. A pesar de las muchas diferencias que separan el asturiano y el castellano, no cabe duda sobre sus muchas semejanzas. ¿Tiene sentido, entonces, el concepto de un bilingüismo coordinado en que un niño aprende dos sistemas totalmente por separado a pesar de los muchos rasgos que comparten? No pretendo contestar a estas preguntas; sólo quiero sugerir unas direcciones de investigación que merecen la atención de los lingüistas y que podrían aclarar mucho la cuestión de bilingüismo en general.

Las «Notas» de Martínez Alvarez son el primer paso para entender mejor el proceso del bilingüismo asturiano-castellano. Sin embargo, una sola redacción de un sólo niño no es suficiente. Sería un proyecto útil e interesante hacer el mismo tipo de estudio sobre un grupo de niños y continuarlo durante varios años para seguir el proceso de castellanización. Otra posibilidad sería un estudio sincrónico de todos los niveles en una escuela. Así se podrían recoger muchos datos y describir con más exactitud cómo estos niños se hacen bilingües y la relación de este proceso con las influencias del castellano en el asturiano del niño y de Asturias en general.

VI. Significado de las influencias.

Después de haber visto las influencias más importantes que se dan entre el castellano y el asturiano en Asturias, podemos empezar a explorar sus causas y su significado. Creo que es ne-

cesario examinar el problema de las influencias mediante el estudio de dos temas estrechamente relacionados: la cercanía lingüística del castellano y el asturiano y las posiciones de los dos en el esquema social de prestigio y poder.

Antes de seguir, quiero aclarar un punto. Hasta ahora he hablado de todas las influencias como si fueran sincrónicas o como si los niveles de castellanización contrastasen con un «asturiano puro». Desde luego que no es así. Cada asturiano parte de su propio dialecto nativo, más o menos influenciado por el castellano y el asturiano central de Uviéu. Esta misma habla nativa puede contener —seguramente contiene— influencias ajenas ya plenamente incorporadas en el sistema lingüístico. Hemos visto este proceso en la decadencia del sonido [ʃ]. Cano González cuenta que las personas ancianas distinguen perfectamente entre los usos de [ʃ] y [ç], mientras que las personas menores de cincuenta años tienden a confundirlos a favor de la [ç]. «Donde puede darse algún caso en que ni articulen ni sepan de dichas realizaciones es entre los niños»⁷⁷. Este sonido [ʃ] ya no es parte del sistema lingüístico de los niños, y la [ç] es para ellos tan asturiano como cualquier otro sonido de su sistema.

Este proceso tiene dos etapas. En la primera, hay una influencia limitada que sólo existe en ciertas palabras, en ciertas personas o grupos de personas, en ciertas situaciones. Si llega a ser lo suficientemente generalizada, se incorpora al habla y pasa a la segunda etapa, en la que por mucho que sea una influencia ajena históricamente, se siente como totalmente autóctona. Es difícil rastrear estas influencias históricas en el asturiano por la falta de documentos escritos y por la proximidad del asturiano y el castellano

⁷⁷ Somiedo, pág. 67.

—un rasgo asturiano puede parecerse al castellano por influencia o por un desarrollo paralelo.

¿Qué es lo que determina el tipo de cambio lingüístico que resulta de las influencias mutuas de dos hablas en contacto? Hasta ahora hemos hablado de las influencias que sí se dan, pero puede ser interesante mirar las que *no* se han dado. El castellano *no* ha influido en el asturiano para:

- introducir una oclusiva en posición final de sílaba (contacto, apto)
- hacer que elida el artículo en los posesivos (la mí vaca)
- crear una distinción como en el castellano de pretérito indefinido y pretérito perfecto compuesto
- borrar el neutro de género
- cambiar la entonación asturiana

En otros aspectos sí ha influido, pero de una manera muy poco generalizada: los asturianos no han abandonado su [f] inicial, no siempre enuncian con más claridad sus vocales, no han sustituido todas sus formas verbales por las castellanas.

En una comparación entre dos sistemas, hay tres grupos de características: las que son iguales en los dos sistemas, las que son parecidas pero no iguales y las que son totalmente distintas entre uno y otro. Como ya hemos comentado varias veces, el asturiano y el castellano son dos hablas muy cercanas. Por lo tanto comparten muchas características. Desde luego ninguna influencia existe entre rasgos idénticos; si va a haber influencias, funcionarán entre los rasgos que no son idénticos.

Ha sido precisamente en las dos consonantes distintivas del asturiano, la [š] y la [s̄] donde hemos visto los cambios más generalizados. En muchos sitios existen muchas confusiones ([š]-[x], [s̄] - [ts] - [ç] - [ʃ]) en torno a estas consonantes, y en otros sitios ya se han perdido por completo. En Teberga la [ts] ya no existe y en Uviéu parece no haber ya una [š] sino una [sj]

El otro grupo de características, las que son parecidas pero no idénticas, ha sufrido cambios mucho menos completos. El castellano utiliza la [f] inicial pero en un grupo mucho más reducido de palabras que en el asturiano. La [f] inicial desaparece solamente cuando los asturianos quieren hablar «fino», con las consiguientes ultracorrecciones que hemos visto; pero sigue siendo lo normal en el habla de la mayoría de los asturianos (exceptuando siempre a los de la zona oriental). El diptongo *ou* se va eliminando mientras que el *ie* que todavía existe en castellano se mantiene en algunas palabras y terminaciones verbales. Las vocales [e] - [i] y [o] - [u] son parte también del sistema castellano, pero allí son más diferenciadas la una de la otra. En el asturiano siguen pronunciándose con poca claridad. Sin embargo, las ultracorrecciones como *debujo* muestran los efectos del castellano.

La palabra *non*, una palabra muy utilizada, está siendo sustituido por el *no* del castellano. Los posesivos autóctonos en muchos sitios han dejado paso a las formas castellanas pero no pierden el artículo típicamente asturiano. Los verbos adoptan las desinencias castellanas —o por lo menos coexisten las dos formas— pero mantienen otras características asturianas, como la [f] inicial o la elisión de *es*—.

El sistema antiguo de la posición del pronombre clítico continúa en vigencia, quizás con algu-

nas confusiones causadas por el castellano. El asturiano adopta la construcción *hubiera + participio* con un significado distinto del castellano. La mayoría de los dialectos rehuyen el pretérito perfecto compuesto, utilizando el pretérito indefinido. Esta forma tiene la ventaja de que la mitad de las veces su significado coincide con el significado castellano. Falta una motivación lo suficientemente fuerte como para empezar a distinguir entre los dos tiempos; en las ciudades donde es más fuerte la presión castellana sí empiezan a utilizar el pretérito perfecto compuesto, aunque como alternativa nada más para el pretérito indefinido. Otra cosa que tampoco parece dispuesto a desaparecer es el neutro de género.

De este conjunto podemos sugerir unas ideas sobre el proceso del cambio lingüístico en este tipo de situación —dos hablas muy próximas, una de las cuales tiene un fuerte afán asimilador hacia la otra debido a razones extralingüísticas. Es importante recordar que se trata de una región entera que, consciente o inconscientemente, ha emprendido este camino y no de un individuo asturiano que se ha desplazado a otra parte de España. El pueblo asturiano tiene simultáneamente tres modelos lingüísticos: el castellano, el asturiano central y cada pueblo su propio dialecto.

Se suele decir que lo que un individuo más difícilmente logra cambiar de su habla es la fonética. En este caso no es así. Parece que lo que más fácilmente cambia bajo la influencia de fuera son las características fonéticas más distintivas del asturiano. Creo que esto se debe a la distinción que hemos hecho entre los sonidos totalmente distintos y los parecidos. Aprender a reconocer los sonidos «raros» y sustituirlos por los correspondientes del habla estándar (con las resultantes ultracorrecciones) no es demasiado difícil. Lo que sí es más difícil es notar las dife-

rencias entre dos sonidos semejantes y cambiar algún aspecto del sonido autóctono para acercarlo al habla nueva. En este grupo se encuentran las vocales «mixtas» y las oclusivas al final de sílaba. Son las características semánticas que en parte se parecen al castellano las que más resisten la influencia castellana. Estos dos extremos son lo único que se puede ver con claridad. Hay una amplia zona gris en la que no podemos especificar más. Parece tratarse de un proceso en que el asturiano se está acercando al castellano empezando por los rasgos más claramente distintos y al nivel menos profundo del lenguaje. El prestigio de las normas del asturiano central impedirán este proceso en algunos aspectos tal como la [f] inicial y el neutro de género. En otros harán que la asimilación sea hacia la variante central en vez de hacia el castellano, como en la sustitución de [s] por [ç]. Los hablantes no suelen hacer ningún esfuerzo para cambiar su entonación; creo que esto se debe a que no la ven como un rasgo negativo sino probablemente como un rasgo sin importancia.

La selección de los candidatos para la modificación puede responder en parte a la idea de la tolerancia de la variación del castellano. Esto explicaría la menor importancia de sustituir o cambiar características parecidas pero no exactamente iguales y la urgencia de sustituir las más distintivas.

Estas parecen ser las direcciones que está tomando el cambio lingüístico por influencia castellana en el asturiano. No quiero dar la impresión de que es una marcha rápida y sin desviaciones hacia la castellanización total de Asturias. No es eso ni mucho menos. Hay muchas desviaciones e irregularidades en el proceso, y no procede siempre tan rápidamente como temen los dialectólogos. De todos modos el camino actual

del asturiano sí lleva a una asimilación con el castellano.

Si bien la influencia castellana motiva una asimilación del asturiano hacia el castellano, el asturiano no actúa de la misma manera sobre el castellano como lengua general de España. Solamente influye en el castellano de los mismos asturianos. Las influencias asturianas suelen ocurrir en los rasgos que son más parecidos de las dos hablas, a diferencia de las influencias castellanas que acabamos de ver. Un asturiano al hablar castellano casi seguramente dirá *laetol*, pero probablemente no dirá *facer* sino *hacer* y casi seguramente no dirá *ševár*. Aún sin ningún otro dato sobre la situación, este desequilibrio en el poder influenciador de las dos hablas nos avisa de una desigualdad en poder y prestigio.

VII. La situación sociolingüística.

Joshua A. Fisham distingue entre el comportamiento lingüístico, o las actitudes que se expresan por medio de la lengua, y las actitudes que se expresan sobre la lengua ⁷⁸. Es una distinción importante y útil, pues a veces los dos tipos de actitudes no parecen referirse a la misma realidad por lo divergentes que son. Pero es precisamente por ello por lo que no se pueden estudiar por separado; estudiarlos como dos temas distintos posiblemente conduciría a dos apreciaciones igualmente erróneas de la situación. Solamente por estudiar las dos categorías de actitudes juntas podemos llegar a entender las condiciones sociales y lingüísticas en las que tienen su origen.

Hemos visto que, en un sentido general, la relación entre el asturiano y el castellano es una

⁷⁸ Joshua A. Fishman, «Language Maintenance and Language Shift: The American Immigrant Case within a General Theoretical Perspective», *Sociologus*, 16 (1966), pág. 23.

relación de asimilación del asturiano hacia la norma castellana y, en menor medida, hacia la del asturiano central. Los dialectólogos de Asturias suelen describir el habla de los sitios que estudian así: «tiene una vitalidad muy desigual», «sigue con entera vitalidad», «una penetración cada vez más acusada del idioma oficial», pero estas son apreciaciones personales y subjetivas que no nos dicen gran cosa. Además, como ya hemos dicho, los dialectólogos se preocupan principalmente por el habla de los ancianos de las aldeas y los pueblos montañoses que viven de la agricultura y la ganadería. Tenemos algunos datos sobre el asturiano de Uviéu capital, pero faltan estudios sobre los pueblos mineros y costeros. Dicen que, mientras los jóvenes muestran muchos efectos de la influencia castellana, los viejos (García Arias y Martínez Álvarez hablan de los mayores de cuarenta años ⁷⁹) son los únicos que todavía mantienen el dialecto sin grandes influencias castellanas. Un dato importante es que son precisamente algunos de estos ancianos los únicos monolingües del asturiano que quedan; las demás personas son bilingües asturiano-castellanos⁸⁰. Algunos dialectólogos hacen constar que hay muchas gradaciones entre un asturiano más o menos «puro» y un castellano también más o menos «puro». Según Martínez Álvarez:

...es muy difícil establecer el límite, hoy día, entre lo que es «castellano» y lo que es «bable». Entre uno y otro hay infinitos grados de transición. El resultado, en suma, es que la mayoría de los hablantes ingenuos y no demasiado cultivados pasan, casi sin matices, de una expresión «asturiana» más o

⁷⁹ «Teberga», pág. 40. «Bable y castellano», pág. 11.

⁸⁰ *Alto Aller*, pág. 21.

estudio que, a pesar de ser un poco anticuado ya, en particular dados los grandes cambios que se han visto en España desde el fin de la dictadura, es el estudio más reciente que he podido encontrar hasta ahora. En Asturias, entonces, tenemos dos grupos lingüísticos: un grupo bilingüe (juntando los bilingües activos y pasivos) de más de la mitad de la población autóctona y algunos inmigrantes y un grupo monolingüe castellano de la mayoría de los inmigrantes y más de la tercera parte de los nativos. Es de notar que no existe realmente un grupo monolingüe asturiano, puesto que los pocos ancianos monolingües de que hablamos antes fueron citados en un estudio del año 1952 y la existencia continuada de este grupo es dudosa.

Ya hemos mencionado el carácter oficial del castellano y familiar de asturiano. Para los individuos bilingües hay una clara diferenciación entre las circunstancias en las que se habla asturiano y en las que se habla castellano. Tenemos, por lo tanto, una condición de diglosia, el uso de dos lenguas o variedades limitadas cada una a una serie específica de actividades. Una de éstas tiende a ser una lengua alta (A) de la vida pública, la cultura y la enseñanza. La otra es la lengua baja (B) de la casa y la familia⁸⁴. En Asturias como en toda España la lengua A es el castellano y la B es aquí el asturiano. En realidad, incluso podemos hablar de la «triglosia», pues tenemos dos variantes de la lengua B, una B alta, el asturiano de la capital, y los otros dialectos del asturiano que funcionan como una B baja. Lo cual no quiere decir que cada hablante dispone de las tres hablas. Igual que una persona que tiene el castellano como primera lengua

menos castellanizada a otra expresión «castellana» en que perduran más o menos ciertos rasgos asturianos⁸¹.

Un último hecho: el castellano es la lengua oficial de Asturias que se utiliza en la vida pública, en la educación y cuando se trata de temas de cultura; el asturiano es el habla de la familia y de la casa que tiene su arraigo más fuerte entre los campesinos.

Con estos hechos presentes, ¿cómo podemos definir la situación asturiana? En Asturias se hablan el asturiano y el castellano. Esto no nos permite decir que Asturias es bilingüe. En su «Description of Bilingualism» William F. Mackey explica que el bilingüismo es un atributo del individuo, no de la comunidad. Puede haber individuos que utilicen dos o más lenguas sin limitar una a una serie de actividades y la otra a otra serie, pero no un grupo que utilice dos lenguas indistintamente:

A self-sufficient bilingual community has no reason to remain bilingual, since a closed community in which everyone is fluent in two languages could get along just as well with one language.⁸²

Además, toda la población no habla asturiano. Según la «Introducción a la sociología del bable» por F. José Llera Ramo, el 62% de los asturianos nativos entienden bien o con dificultad el asturiano, mientras que el 20% de los inmigrantes de otras partes de España (calcula que son unos 150.000 en 1977) son los que lo entienden bien o con dificultad⁸³. Me referiré varias veces a este

⁸¹ «Bable y castellano», pág. 8.

⁸² William F. Mackey, «The Description of Bilingualism», *Readings in the Sociology of Language*. Ed. Joshua A. Fishman (The Hague: Mouton & Co., 1968), pág. 555.

⁸³ F. José Llera Ramo, «Introducción a la sociología del bable», *Estudios y Trabajos del seminario de llingua asturiana, II*, pág. 274.

⁸⁴ Fishman, *The Sociology of Language* (Rowley, Mass.: Newbury House Publishers, 1972), págs. 92-93.

difícilmente aprenderá a hablar el asturiano (aunque aprenda a entenderlo), un asturiano de la región central no tiene motivo para aprender un asturiano menos prestigioso.

Hace falta hablar aquí de los muy discutidos vocablos «dialecto» y «lengua». Sigo el pensamiento de Bonifacio Rodríguez Díaz en «Lengua y dialecto»⁸⁵. Estas dos palabras carecen totalmente de significado estrictamente lingüístico. Es decir, no hay ningún criterio ni medida lingüístico para diferenciar entre la una y la otra. Sí las hay históricas, políticas, culturales... Hemos visto que históricamente hablando el asturiano y el castellano son dialectos del latín y como tales son lenguas hermanas. También hemos visto que los hechos políticos y económicos —la dominación castellana— han dado lugar a una diferenciación funcional entre las dos que hace funcionar al asturiano como dialecto del castellano. Debido a los fuertes valores emotivos de las dos palabras y el abuso que han sufrido en nombre de las ideologías político-lingüísticas, prefiero prescindir de ambos vocablos en la medida posible. Seguiré utilizando palabras más neutrales como «habla», «variedad» y «modalidad» como hasta ahora. Es casi imposible eliminar la palabra «lengua» de un trabajo lingüístico; mas quiero que quede claro que la estoy empleando de una manera más bien neutral.

Para describir la diglosia de Asturias, viene muy al caso el libro *Idioma y poder social* de Rafael Lluís Ninyoles⁸⁶. Ninyoles se ha ocupado de describir la situación diglósica valenciana de una manera muy detallada y pienso que muy acer-

tada. Las relaciones del castellano y el valenciano se parecen mucho a las del castellano y el asturiano: el castellano es la lengua A de poder y el valenciano la lengua B de los campesinos y de la vida familiar. Las influencias castellanas afectan mucho al valenciano. La cuestión valenciana tiene unas complicaciones adicionales que no existen en Asturias, pero gran parte de las teorías y consideraciones de Ninyoles serán útiles para explicar los hechos asturianos.

Ninyoles describe la diglosia como un proceso dinámico que sólo puede resolverse o por la normalización de la lengua B para poder enfrentarse a la lengua A o por la asimilación o sustitución de la lengua B por la lengua A:

Nuestra tesis afirma que la situación diglósica, fundada en un desequilibrio, contiene factores de inestabilidad que amenazan quebrar la supuesta funcionalidad del sistema, y que, por tanto, comportan un germen de superación.⁸⁷

Creo que la diglosia en sí no marca necesariamente una condición de inestabilidad. El tipo de diglosia depende de otros factores sociales. La diglosia en una sociedad con un sistema muy rígido de castas sería de un tipo muy estable, igual que una diglosia basada en el sexo; faltando o la posibilidad o el deseo de obtener acceso al otro grupo, no habrá motivo para salir de los límites impuestos. Si, en cambio, existe esta posibilidad o este deseo, también existirá una diglosia inestable. En Asturias como en Valencia, los nativos de las clases económicas bajas son los hablantes del habla B. El habla asturiana (o la valenciana), como cualquier otra característica que se diferencia de las personas del grupo po-

⁸⁵ Bonifacio Rodríguez Díaz, «Lengua y dialecto», *Estudios y trabajos del seminariu de lingua asturiana*, II, págs. 223-232.

⁸⁶ Rafael Lluís Ninyoles, *Idioma y poder social* (Madrid: Ediciones Tecnos, 1972).

⁸⁷ Ninyoles, pág. 37.

deroso, se convierte en una cadena que les ata a su posición inferior y la lengua A es la herramienta con la cual pueden ganar acceso a los niveles económicos superiores. Es la posición de Eliza Doolittle en *Pygmalion*: la esperanza del ascenso social y económico motiva sus esfuerzos para aprender una variedad A del inglés. Este es el proceso de la diglosia dinámica que hace de todas las personas de la lengua B bilingües con la lengua A. Esto funciona no sólo para incre-

mentar las influencias castellanas a las que está expuesto el asturiano sino para dar al asturiano castellanizado un prestigio relativo.

En una situación con dos lenguas que gozan del mismo nivel de prestigio, la persona que habla «mejor» habla con un mínimo de influencias de una lengua a otra. Tomamos como ejemplo el francés y el español en este cuadro:

	Influencia	Calidad
Francés ——— Español	+	—
	—	+
Español ——— Francés	+	—
	—	+

En los dos casos una subida de interferencia disminuye la calidad del lenguaje y el que mejor habla es el que habla con menos interferencia.

No es así en la relación entre el asturiano y el castellano:

	Influencia	Calidad
Asturiano ———→ Castellano	+	—
	—	+
Castellano ———→ Asturiano	+	+
	—	—

En muchos contextos, un máximo de influencia del asturiano en el castellano significa un mínimo de calidad, mientras un máximo de influencia castellana es un máximo de calidad. Esto es un

ejemplo de lo que ha dicho Fishman: «...bilinguals tend to interpret interference in each of the languages known to them quite differently»⁸⁸.

⁸⁸ Fishman, *The Sociology of Language*, pág. 150.

Es frecuente oír decir de una persona que habla un dialecto no central del asturiano o que mantiene muchos rasgos del asturiano en su habla que «habla muy mal» o «muy cerrado». Menéndez García pone un ejemplo del pueblo de Piñera:

...la generalidad de las personas en este lugar usan más castellanismos que en los límites, en cuanto a la conservación de la *ll* inicial, circunstancia de que ellos tienen clara conciencia, por lo que se jactan de ser los que mejor o «menos mal» hablan en el concejo.⁸⁹

García Arias hace un comentario parecido:

...el frecuente testimonio, recogido de nuestros informantes, de que los vecinos del pueblo X hablan «muy mal» debe interpretarse como que el grado de frecuencia de las variantes castellanas, o pretendidamente castellanas, es menor que el suyo.⁹⁰

Esto indica una desigualdad de prestigio y poder entre las dos hablas. Aparte de los momentos en que un individuo quiere mostrar solidaridad con alguna parte de la comunidad asturiana, de lo cual hablaremos más adelante, lo deseable en casi todas las circunstancias es hablar lo más castellanizado posible.

Las actitudes lingüísticas que comentan los dialectólogos reflejan estas condiciones. Señalan un desprestigio uniforme del habla más arcaizante y menos castellanizada de los viejos:

...el uso *šu* es propio de las personas ancianas y, además... es considerado anticuado y

⁸⁹ *El Cuarto de los Valles*, pág. 127.

⁹⁰ «Teberga», pág. 40.

basto por los jóvenes y por las gentes de las aldeas vecinas...⁹¹

...procuran evitar el sonido antiguo de la [ʃ]...⁹²

ref. a la [ʃ]: ...las generaciones jóvenes la rehuyen, sustituyéndola por la africada *ch*, que consideran menos ordinaria.⁹³

ref. a los posesivos *mía*, *túa*, *súa*: Hasta los brañeros de mediana edad, que las emplean habitualmente, procuran evitarlas cuando hablan con forasteros, por considerarlas demasiado toscas, sustituyéndolas por las vigentes en las aldeas inmediatas.⁹⁴

...las terminaciones —*ádes*, —*édes*, —*ides* quedan relegadas casi exclusivamente al habla de las personas más viejas y de menor cultura.⁹⁵

...en la conciencia lingüística de los hablantes está el que es más moderno y menos tosco decir *cuiá*, *buía*, *ruía*, *uía*, *caía*... que *cuyía*, *cayía*...⁹⁶

Cuando un campesino cualquiera de Cabranes habla con un forastero, procura corregir lo que él cree más llamativo en sus dialectalismos, y, castellanizando, cambia en seguida la *š* por *x*⁹⁷

...dado el concepto que el hablante tiene de su propio dialecto, considerándolo como un castellano mal hablado, tiende muchas veces a no articular aquellos sonidos que él consi-

⁹¹ *Occidental*, pág. 206.

⁹² *Alto Aller*, pág. 86.

⁹³ *El Cuarto de los Valles*, pág. 127.

⁹⁴ *El Cuarto de los Valles*, pág. 196.

⁹⁵ *El Cuarto de los Valles*, pág. 219.

⁹⁶ *El Cuarto de los Valles*, pág. 230.

⁹⁷ «Cabranes», pág. 22.

dera más alejados de los de la lengua oficial o bien de los del bable central, y por ende más rústicos o más «despreciables».⁹⁸

La presencia de [l] se debe al influjo del castellano, del bable central, o bien que el hablante considera este sonido como más «fino» o más culto que [ʃ].⁹⁹

Adoptar las formas lingüísticas del habla A es un intento de ganar acceso al grupo social que emplea el habla A. Rodríguez-Castellano da un ejemplo de esto: «...hay personas que, aún hablando con sus vecinos, gustan de mezclar el *castellano* con el dialecto local»¹⁰⁰. En las actitudes de desprecio hacia el habla B del grupo en desventaja cabe distinguir aún otra cosa —la solidaridad con el nuevo grupo A.

La solidaridad que quiere mostrar una persona no queda invariable; puede cambiar según la situación. Hablamos al principio de esta sección de la cantidad de variación en el habla de una persona entre los extremos del asturiano y del castellano «puros». Un principio de la sociolingüística es que la selección del registro obedece a muchos criterios: los interlocutores, el tema, el sitio, etc. Un bilingüe asturiano, entonces, aprovecha estos matices para identificar su posición en cada momento. Un individuo puede elegir un asturiano muy poco castellanizado para enseñar su solidaridad con el grupo B y evitar una reacción de rechazo por este grupo. Si no, le puede pasar lo que describe Rodríguez-Castellano aquí.

...el dialecto goza todavía de tal estimación social y arraigo que cuando una persona que no ha viajado nunca pretende hablar

castellano o castellanizar su bable, no tarda en ser objeto de burlas y críticas de sus convecinos. Decir de una persona que «corta castellano» no es precisamente una alabanza, antes por el contrario es una manera de motejarla de presumida y redicha.¹⁰¹

No creo que sea una cuestión de estimación social; es más bien una reacción ante la presunción de una persona que no tiene derecho a presumir. Para funcionar dentro de un grupo de lengua X hay que valerse de esta habla X.

VIII. Los cuatro sectores de Asturias.

Lo que venimos viendo hasta ahora son las actitudes lingüísticas apuntadas por los dialectólogos; éstas son, entonces, las de la gente de las zonas rurales. No son necesariamente las de toda la población de Asturias. Quiero señalar los sectores más importantes de la población y lo que se puede deducir de sus actitudes.

El grupo del que tenemos más información es el formado por los habitantes de los pueblos pequeños que vievn de la agricultura y la ganadería. Su habla ha sido apreciada como la más arcaizante debido a su relativo aislamiento y es por ello la más estudiada. Estos pueblos reciben muy pocos inmigrantes, y los que reciben suelen ser de otros pueblos cercanos. En su «Introducción a la sociología del bable» Llera Ramo nota el sorprendente hecho de que los porcentajes de personas en las zonas rurales que entienden y hablan el asturiano son más bajos que para los pueblos mineros y las ciudades. Encuentra dos explicaciones para ello. En la encuesta fue utilizada la palabra *bable* que no es una palabra normal y corriente en el habla asturiana, y piensa

⁹⁸ Somiedo, pág. 67.

⁹⁹ Somiedo, pág. 68.

¹⁰⁰ Alto Aller, pág. 31.

¹⁰¹ Occidental, págs. 30-31.

que muy posiblemente la gente campesina no sabía nada de este *bable*. La otra explicación es «la pervivencia sociológica del «estigma lingüístico»»¹⁰². En una sección de la encuesta preguntaba a la gente su opinión sobre el conocido tópico «Hablar castellano es hablar bien y hablar asturiano es hablar mal»¹⁰³. Dice que es en el sector rural donde sigue con más arraigo este estigma. Las muchas actitudes despectivas hacia el habla más arcaizante recogidas por los dialectólogos apoyan esta interpretación. Hemos notado los intentos castellanizadores de los brañeros al hablar con personas que, no siendo del pueblo, les parecen más cultas. Algunos dialectólogos apuntan la misma aversión de la gente de los pueblos a hablar su dialecto delante de un forastero, como pasó a Cano González en Somiedo:

...como el hablante del dialecto considera que utiliza un lenguaje que es una corrupción de otros superiores, piensa que cualquier investigación sobre su modo de hablar tiene como finalidad burlarse de ellos... Esta prevención inicial en ocasiones es difícil de vencer... Incluso, a veces, no queda más remedio que cambiar de interlocutor.¹⁰⁴

Rodríguez-Castellano expresa el mismo reconocimiento por parte de los hablantes del poco prestigio de su habla y su temor de ser objeto de burlas:

...las personas con quienes hablamos, al comprender rápidamente el objeto de nuestro viaje, y que no habíamos ido allí para oírles hablar y componer libros en que se

haga burla del pobre campesino, nos facilitaron grandemente la labor... Destaco este detalle porque por lo común, como es bien sabido, cuanto más arcaizante es una comarca, más suspicaces son sus habitantes lo que dificulta muchas veces la exacta recogida de los materiales lingüísticos.¹⁰⁵

Esta vergüenza de su manera de hablar puede haber influido en las estadísticas de Llera Ramo.

Hay una asociación del asturiano con las faenas del campo, la casa y la familia, mientras el castellano se asocia con el gobierno, los estudios y la cultura. Creo que esta asociación es general en todos los sectores. Al sector rural de la sociedad asturiana lo caracterizan el bajo nivel económico, el habla más arcaizante por la falta de contacto con las ciudades, y una opinión muy mala de su propia habla.

Otro grupo importante de la región asturiana es el de los pueblos mineros. Nunca ha sido estudiado el habla de la gente minera. La causa de esta desatención creo que será la heterogeneidad que supone un grupo de inmigrantes de otros pueblos reunidos en torno a una fuente de empleo. Si hay también muchos inmigrantes de habla castellana, habrá más castellanización, pero si la mayoría son de otros sitios de Asturias, creo que podría tener lugar una especie de normalización espontánea, una nivelación entre todas las hablas distintas.

No sugiero esta normalización en una ausencia total de datos. Históricamente los mineros, como clase socio-económica y grupo político, han mostrado un fuerte sentido de comunidad y de consolidación ante la amenaza externa; esto lo

¹⁰² Llera Ramo, pág. 272.

¹⁰³ Llera Ramo, pág. 275.

¹⁰⁴ Somiedo, pág. 15.

¹⁰⁵ Alto Aller, pág. 21.

enseñan bien los hechos de «la güelga d'Ochobre» de 1934. Esta autoidentificación como grupo va unida a una alta conciencia lingüística.

Este análisis de la situación se apoya en los datos de la encuesta de Llera Ramo, quien se sorprende repetidas veces ante las actitudes positivas de los pueblos mineros hacia el asturiano:

...llama la atención la persistencia y relativa vitalidad del mismo (refiriéndose a la comprensión del asturiano) en el entorno minero.

...el hecho de que sea el medio de alta urbanización, junto con el medio minero, el que más aprecia al bable...

La introducción del Bable como asignatura o como lengua de algunas asignaturas es más demandada en la zona y entorno minero (55%) y en la zona oriental (53%).¹⁰⁶

También nota Llera Ramo que es entre los mineros donde hay más demanda de una enseñanza sólo en castellano. Pienso que esto se debe al deseo de ascender en la escala social y económica de las personas de este grupo.

Si el asturiano funciona como símbolo de unidad y de un enfrentamiento a la opresión, se explican fácilmente estos datos. Es difícil saber a quién se refiere Llera Ramo cuando, hablando de la comprensión del asturiano, dice, «...es entre la izquierda regionalista y minoritaria, lógicamente, dónde los índices alcanzan niveles máximos»¹⁰⁷. Teniendo en cuenta las tendencias históricas izquierdistas de los mineros, puede ser que ellos estén incluidos en este grupo. Un último dato para apoyar esta teoría de la alta conciencia

¹⁰⁶ Llera Ramo, págs. 272, 275, 283.

¹⁰⁷ Llera Ramo, pág. 274.

lingüística de los pueblos mineros es el doble enfoque «la lengua—los mineros» de los temas del grupo de música popular asturiana *Nuberu*. El mismo autor de «El habla de Teberga», Xosé Lluís García Arias, escribe en la introducción al disco «Asturias, ayer y guei», hablando de la procedencia de los cantantes, «Allí mesmamente ande s'amiesten les histories de la fonda y mur-nia mina coles de los fugaos, les cárceles y la revolución del 34»¹⁰⁸. Hace mucha falta un estudio sobre el tema del habla de los pueblos mineros de Asturias para ver si confirmaría los indicios que he aducido aquí para describir la situación.

Un grupo que ha recibido incluso menos atención son los pueblos de la costa. Aparte del tópico de que su habla es muy castellanizada, muy poco se sabe del asturiano que se habla allí. Su naturaleza supone un contacto muy amplio, por lo menos con otros pueblos costeros, y por tanto una menor diferenciación entre ellos. Con la falta de información sobre las condiciones en estos pueblos, ni puedo conjeturar sobre su estado lingüístico.

El último grupo que quiero señalar en Asturias es la población urbana. Dentro de la población urbana hay dos sectores, uno de inmigrantes de fuera de Asturias que, si bien están distribuidos por todos los niveles socio-económicos, son en su mayoría un grupo pobre y con poca educación formal. Además, creo que se puede decir que es el sector con la mayor posibilidad de movilidad socio-económica. Según el análisis de Llera Ramo, el entorno urbano tiene el porcentaje más bajo de personas que entienden el asturiano, estando a la vez en un punto intermedio entre los sectores minero y rural en el número de

¹⁰⁸ Xosé Lluís García Arias, «Asturias, ayer y güei», *Nuberu*, Movieplay, 1978.

personas que lo habla. Es en los centros urbanos donde hay la mayor ruptura con el estigma lingüístico; aquí también hay una «conciencia de opresión o marginación»¹⁰⁹ muy alta. De la opinión de las poblaciones de las ciudades sobre la cuestión de la enseñanza en asturiano Llera Ramo dice:

...vemos que la demanda más fuerte de una escuela bilingüe se detecta en el entorno metropolitano de Oviedo (41%) —y en el entorno urbano en general (33,5%)— que, a su vez, es donde menos pronunciamiento hay por la exclusividad del castellano (20%).¹¹⁰

En el estudio «Consideraciones sobre el bable urbano: Notas para un estudio sociolingüístico» donde Sánchez Alvarez se ocupa en particular de la capital, habla de la ciudad:

...como unidad lingüística, que presenta tradicionalmente, y como consecuencia de su propia organización, una oposición al entorno rural en que se halla situada, y, frente a él una mayor nivelación, a causa de un efecto integrador ejercido por la ciudad.¹¹¹

Da unos ejemplos de esta conciencia lingüística de los ciudadanos en los cuales, a pesar de todo, salen los rasgos asturianos del habla de los habitantes de la capital:

«¿Aquí?, ¿en las ciudades?, el bable no se habla. Eso ye en les aldees.»

«Eses no son de aquí. Hablen muy aldeano. Claro, boba, criáronse en la aldea.»

«Acuérdome yo cuando tú eres pequeña que

estuvieres un tiempu en la aldea, con aquellos, y que luego venies hablando igual.¹¹²

Al describir al hablante urbano, habla de «...su consciente tendencia asimilativa del castellano y su falsa concepción del bable, confundiéndolo con una forma de expresión aldeana o rural»¹¹³. Las actitudes que estas citas ejemplifican son las del grupo específico que estudia Sánchez Alvarez, que son personas «...del sector secundario, esto es, pequeños industriales, comerciantes, amas de casa, etc. Con un nivel de instrucción medio y, en su mayoría, elemental...»¹¹⁴. Su enfoque está orientado hacia la gente de nivel medio en Uviéu, ni los niveles bajos que suelen tener muy poca educación formal, ni los altos que tienen muchas veces un nivel elevado de educación. Como hemos mencionado varias veces, el asturiano de las ciudades y especialmente de Uviéu goza de mucho prestigio entre los mismos habitantes y las otras partes de Asturias.

IX. Las actitudes lingüísticas de los «expertos».

He dejado hasta ahora el tema de las personas con formación universitaria, en especial los lingüistas, y sus opiniones sobre la situación asturiana. Este grupo merece una consideración aparte por el gran efecto y la aceptación general que pueden tener sus opiniones por su condición de «sabios». También sirve para subrayar el control que pueden ejercer las actitudes lingüísticas en cualquier individuo. Es un fenómeno conocido que los mismos hechos contados por dos personas pueden parecer totalmente distintos. Cada persona, según su parecer, no sólo interpreta los hechos a su modo sino que realmente los ve a su

¹⁰⁹ Llera Ramo, pág. 276.

¹¹⁰ Llera Ramo, pág. 283.

¹¹¹ «Bable urbano», pág. 259.

¹¹² «Bable urbano», pág. 259.

¹¹³ «Bable urbano», pág. 260.

¹¹⁴ «Bable urbano», pág. 261.

modo. Seguramente algunos de mis análisis aquí encontrarán sus partidarios y sus enemigos, porque siguen mi propia visión de las cosas. Lo que ocurre es que la mayoría de la gente cree que los intelectuales (en este caso, son casi todos lingüistas) están por encima de la opinión y el sentimiento y comunican puras verdades. No es así—y no añado «desgraciadamente» porque estas mismas actitudes lingüísticas que restan objetividad y perfección a este tipo de estudio nos proporcionan información valiosa y útil.

Las personas que opinan sobre el estado y lo que debería ser el futuro del asturiano se dividen en dos campos: los que ven en el asturiano un habla rústica justamente dominada por el castellano, una lengua superior, y los que ven el asturiano como una víctima de la opresión castellana que tendría que convertirse en una lengua prestigiosa como el castellano. Pero en tan pocas palabras no se capta la esencia de las dos opiniones.

Antes de empezar quiero dejar claro que estoy muy convencida de que los adherentes de cada teoría obedecen a sus propias convicciones. No creo que ninguno esté subvencionado por ningún grupo político o social para proponer ideas ventajosas a estos grupos, aunque en otros contextos se han dado casos de este tipo. Si se me puede perdonar el tópico tan gastado de que cada persona es producto de su ambiente, pienso que, parafraseándolo, podría decirse: cada idea u opinión es producto del conjunto de ideas y opiniones de la persona. Cualquier idea refleja algún aspecto de las condiciones sociales e intelectuales del ambiente.

Empezamos, pues, con el grupo de personas que clasifican el asturiano como un habla campesina que no tiene ni debe tener un estatus igual

al del castellano. Por razones que veremos seguidamente, vamos a llamar «asimilistas» a este grupo.

Quizás el tópico más repetido sobre el asturiano es su llamada «fragmentación». Incluso los autores no «asimilistas» hablan de ello. Este tópico responde al hecho de que, hasta los esfuerzos recientes como la *Gramática bable*, el *Método de llingua asturiana*, las *Normes ortográfiques* de la Academia de la Llingua Asturiana y otros, no ha existido un asturiano estándar, una forma supradialectal. Esta es una realidad indiscutible. Pero el énfasis desmesurado que recibe de este grupo de gente hace pensar en algo más que la constatación de un hecho. Jesús Neira Martínez, quizás el más cálido adherente de este punto de vista, tiene una verdadera obsesión con la idea; en un espacio de veintidós páginas en su libro *El bable: Estructura e historia* la repite nada menos que doce veces:

La fragmentación dialectal se continúa en los reducidos límites de un municipio o de una parroquia.¹¹⁵

...su abanico de bables...¹¹⁶

...un conjunto de bables, una diversidad de sistemas lingüísticos...¹¹⁷

Con un largo etcétera. Nos da la pista del motivo de tanta repetición cuando explica:

La realidad lingüística de Asturias es ésta: una lengua para todos que es la castellana o española y una diversidad de bables o hablas locales.¹¹⁸

¹¹⁵ Neira, *El bable*, pág. 24.

¹¹⁶ Neira, *El bable*, pág. 25.

¹¹⁷ Neira, *El bable*, pág. 26.

¹¹⁸ Neira, *El bable*, pág. 29.

No hay conciencia de una lengua común fuera del castellano.¹¹⁹

Lo que hace es crear una oposición castellano-unificado/asturiano-fragmentado. Es una estrategia para quitar «prestigio» o «credibilidad» al asturiano. Utiliza la idea de la fragmentación «...como razonamiento más poderoso ante los intentos de una posible unificación» como dice Lorenzo Novo Mier en un párrafo que, por más señas, se refiere a Neira¹²⁰. En la actualidad, hay muchas hablas tan fragmentadas como el asturiano que tienen una forma estándar y son reconocidas como lenguas. No hay nada sucio ni pecaminoso en la normalización dirigida, siempre y cuando obedece a los deseos y las necesidades de la comunidad lingüística. Si no les obedece, la normalización o nunca se completa o nunca se populariza y desaparece sin haber causado grandes problemas. Este afán «asimilista» contra la normalización funciona para mantener el castellano en la posición superior y evitar la disputa de esta posición por el asturiano.

Su rechazo de la lengua normalizada tiene el mismo motivo. Neira la llama una lengua «artificial» y dice:

Los que escriben en llingua no hablan de este modo. Lo que hacen es traducir a partir del castellano... Se comprende bien la imposibilidad de ser original en una lengua artificial... un escrito en una lengua artificial no puede ser entendido espontáneamente por nadie... Para llegar al sentimiento, tenemos que adivinar, traducir al castellano. El lector sigue el camino inverso al del autor. Este había traducido del castellano al bable.

¹¹⁹ Neira, *El bable*, pág. 30.

¹²⁰ Novo Mier, *El habla de Asturias* (Uviéu: Asturlibros, 1980), pág. 150.

Para este doble viaje de ida y vuelta, pienso que lo más razonable sería utilizar la verdadera lengua de autor y lector y no engañarse mutuamente.¹²¹

Aunque este proceso puede haberse utilizado por algunas personas, me es imposible creer que sea así en la mayoría de los casos. Las muchas comunicaciones en los *Estudios y trabajos del seminario de la llingua asturiana* de la Universidad d'Uviéu (años 1978 y 1979) y en *Lletres asturianes* de la Academia de la Llingua Asturiana, que incluyen no sólo poesía sino ensayos sobre temas literarios, lingüísticos, históricos, sociales y antropológicos, no suenan a castellano traducido al asturiano.

Pero donde los «asimilistas» más dejan ver los cimientos extra-lingüísticos de sus argumentos «lingüísticos» es en su descripción del asturiano como dialecto castellano. Ya hemos visto que, si *dialecto* se define en términos político-económico-sociales como un habla que está subordinada funcionalmente a otra, es cierto. Las hablas A son lenguas y las B dialectos. Su error más grave está en describir el asturiano como si tuviera unos defectos congénitos que lo hicieran totalmente incapaz de desempeñar las funciones de una lengua A. Neira nos ofrece otra vez muchos y buenos ejemplos:

No obstante, pienso que, bajo otra perspectiva, sí hay diferencia entre lengua y dialecto, y el hablante así lo intuye, aunque no siempre logre formularlo racionalmente.

c) Esta es, a mi entender, la diferencia fundamental: el sentimiento de personalidad lingüística. La lengua se siente con más personalidad. Por medio de ella el hablante cree

¹²¹ Neira, *El bable*, págs. 40-41.

poder decir todo lo que piensa o quiere... Los modos de expresión llamados dialectos se sienten con menor personalidad. No es posible decir en ellos todo lo que ronda por nuestro interior. Exige a veces la utilización de otro modo de hablar, considerado como más rico, con más posibilidades.¹²²

La tercera alternativa es aun más absurda: enseñar a los niños... un bable artificial, que no es el de ningún lugar, y que, por lo tanto, no sirve ni para andar por casa ni por el mundo... Si han de aprender otra lengua, que sea una lengua de cultura, algo útil material y espiritualmente.¹²³

Pero el bable, ante el castellano, es evidentemente una lengua inferior, no apta para todos los menesteres. Es válida, como matiz, para el coloquio familiar, o relativamente rica para la expresión del mundo rural. Mas no tiene práctica alguna para el pensamiento profundo, para el sentimiento delicado. No se enriqueció con las aportaciones de la cultura moderna. No tiene, por eso, palabras para decir todo lo que un hombre de nuestro tiempo puede conocer, sentir, o pensar. El hombre de Asturias, si tiene algo importante que decir, no posee otro medio de expresión que el castellano.¹²⁴

Está clara la opinión de Neira y de los «asimilistas» en general sobre el carácter de los dialectos. Me pregunto qué dirían sobre el nivel del pensamiento del grupo de monolingües asturianos que existía hasta hace poco.

¹²² Neira, *El bable*, pág. 27.

¹²³ Neira, *El bable*, pág. 43.

¹²⁴ Neira, «Sobre Asturias, el bable y la literatura», *I Asamblea regional del bable* (Madrid: Editora Nacional, 1980), pág. 193.

La idea de que un habla, por características innatas, no tiene la posibilidad de funcionar como una lengua plena y total es completamente falsa. No hay ningún habla que no sea capaz de adaptarse a nuevas situaciones con nuevas exigencias. Como se ha mantenido en un informe de la UNESCO (y no cito a la UNESCO por ninguna autoridad ni poder especial sino por su acertada expresión): «There is nothing in the structure of any language which precludes it from becoming a vehicle of modern civilization»¹²⁵. Los diversos papeles que desempeña un habla son producto de factores extra-lingüísticos, no de algún carácter o capacidad intrínseca del habla.

Este tipo de actitud sirve, otra vez, para mantener el asturiano en su posición subordinada. Es un re-análisis de la situación en que los efectos de las condiciones sociales se toman por las causas de la situación lingüística: el asturiano no se restringe al ambiente familiar y rural por el uso del habla prestigiosa, el castellano, en el gobierno y la educación sino que su propia naturaleza lo relega a esta posición y es la motivación del uso del castellano en las esferas más cultas de la vida. En el mismo contexto pero hablando del valenciano, Ninyoles explica la situación y cita a George Bernard Shaw:

La diversidad de códigos de conducta lingüística viene de esta forma sancionada en virtud de una definición discriminatoria, que altera las funciones lingüísticas de la sociedad. Y ello nos obliga a recordar la observación de *Bernard Shaw*, a propósito de los negros norteamericanos: «Los obligáis

¹²⁵ «The Use of Vernacular Language in Education: The Report of the UNESCO Meeting of Specialists, 1951», *Readings in the Sociology of Language*, pág. 711.

a limpiar zapatos —decía— y llegáis a la conclusión de que sólo sirven para limpiar zapatos.¹²⁶

En su libro *Idioma y poder social*, explica:

Nuestra tesis afirma que la situación diglósica, fundada en el desequilibrio, contiene factores de inestabilidad que amenazan quebrar la supuesta funcionalidad del sistema, y que, por tanto, comportan un germen de «superación».¹²⁷

Para Ninyoles, la diglosia es una situación dinámica que sólo puede resolverse o por la asimilación/sustitución del habla B por el habla A o por la normalización del habla B para poder enfrentarse efectivamente al habla A.

El tipo de pensamiento que acabamos de ver le sustrae atención al dinamismo. Haciendo pasar por estable una situación en realidad muy inestable e intentando impedir la normalización del habla B, acaba por preparar el camino para que poco a poco el habla A vaya sustituyendo o asimilando al habla B. Es por el efecto que tiene su pensamiento por lo que he llamado «asimilista» a este grupo de gente. Utilizando el vocablo «bilingüismo» para significar una situación en la que coexisten dos hablas sin sustitución, Ninyoles dice:

...la exaltación del bilingüismo, como recurso polémico, servirá para racionalizar e impulsar la sustitución. El papel que las afirmaciones bilingüistas representan en el conflicto sería entonces análogo al de los analgésicos en cirugía: colocan al paciente en situación de ser operado.¹²⁸

¹²⁶ Ninyoles, pág. 50.

¹²⁷ Ninyoles, pág. 37.

¹²⁸ Ninyoles, pág. 29.

El efecto de los argumentos de los «asimilistas» es, entonces, mantener la situación actual, y así favorecen la adopción del castellano y la desaparición del asturiano.

Al otro lado del conflicto tenemos el grupo de personas que podemos llamar «normalizador». Dentro de este grupo se encuentran todos los autores de gramáticas asturianas y todos los que escriben en asturiano, grupo que aumenta cada día, de lo que dan testimonio los libros y boletines que se publican actualmente en asturiano. De las 25 comunicaciones en *Estudios y trabajos del seminariu de llingua asturiana*, vol. II, seis son en asturiano, mientras que la gran mayoría de los artículos de *Lletres asturianes* son en asturiano. Títulos como «Promoción y divulgación del bable», «El plan de rescate del bable», «Experiencia para interesar a los jóvenes en el conocimiento, respeto y amor al bable», «Consideraciones sobre el bable cultu» y «Antropoloxía del esanicu llingüísticu: llingua minoritaria y espacios étnicos» dan una idea de los temas que preocupan a los «normalizadores».

Los autores de la *Gramática bable* dicen:

...lo que nos parece conveniente en este momento es que acudamos todos a la empresa común que es la formación de un asturiano literario, único medio que tenemos para evitar que el castellano lo desbanque de nuestro territorio.¹²⁹

Esta es una confusión de la causa y el resultado. Primero tiene que establecerse un nuevo ambiente que críe personas que quieran utilizar el asturiano como lengua cotidiana y literaria, no al revés. Se habla mucho también del asturiano en las escuelas; hemos visto en el trabajo de Llera

¹²⁹ *Gramática bable*, pág. 19.

Ramo cierta demanda para ello y es una idea que parece estar convirtiéndose en realidad en este momento. Pero es el cambio en el prestigio del habla lo que origina la demanda, no la enseñanza del asturiano o en asturiano lo que crea la demanda. En su «Educación y pluralidad de lenguas en España» Miguel Siguán señala este problema en Galicia:

Los maestros que decidieron utilizar en su enseñanza sólo el gallego eran representantes radicales y políticamente comprometidos, de esta actitud. Sin embargo, la situación del campesino continúa siendo prácticamente la misma. Para él, hablar gallego equivale a seguir estando atado a la pobreza. Y la propuesta de que la escuela enseñe en gallego a sus hijos le inspira escasa simpatía.¹³⁰

Yo conozco a jóvenes asturianos de carrera universitaria que gustan de utilizar el asturiano entre ellos e incluso con amigos que no son de Asturias; tienen orgullo de su habla como algo que les diferencia de los demás. En este tipo de actitud se advierte el principio de un cambio que quizás tenga su raíz en una autoidentificación naciente asturiana. Pero el hecho de que a ninguno de ellos se le ocurriría ir a una entrevista para conseguir un empleo y hablar en asturiano, ni siquiera en Uviéu, señala que este cambio no está muy avanzado todavía. El hablar en asturiano es un lujo que estas personas se pueden permitir en general porque están en una posición de relativa seguridad: la carrera universitaria les da una buena esperanza de empleo y aceptación social. Expresarán su «asturianismo» y su solidaridad con el labrador asturiano siempre que no se perjudiquen haciéndolo.

¹³⁰ Miguel Siguán, «Educación y pluralidad de lenguas en España», *Revista de Occidente*, 10-11, pág. 50.

Afirmaciones como la que sigue, hecha por Bernardo Guardado Rodríguez en su «Exhortación en pro del bable», por muy patrióticas y emocionantes que sean son inadmisibles:

Tenemos que luchar contra todo y contra todos. Sin pararnos a mirar si el camino es difícil, si la obstrucción de los más trata de hacernos espinoso nuestro tránsito por él. Nosotros tenemos que estar siempre con Asturias, aun dado el caso de que Asturias no estuviese con nosotros.¹³¹

No quiero decir que sea imposible la normalización asturiana ni mucho menos. Sólo quiero subrayar el carácter imprescindible de muchos otros cambios extra-lingüísticos que creen la necesidad de un asturiano estándar. La persona que parece tener las ideas más claras sobre estos problemas es el filósofo Lluís Xabel Alvarez que las expone en su ensayo «La normalización llingüística: cómo y porqué facela»:

Entós la rempuesta al porqué de la normalización llingüística tien dos partes: primeru, porque nuna determiná fastera socio-hestórica —Asturies— ccostátase un movimientu nesi sen calteníu per una voluntá coletiva de ciertu altor. Segundu: porque puen señalase delles condiciones —les famoses condiciones oxetives— favoratibles al trunfu desi movimientu. Y como en toles verdaes de la razón práctica esa voluntá coletiva ye un de los factores más aparentes de les condiciones oxetives (ensin aquella esbórriense estes) pué concluíse con muncha sencía que la nor-

¹³¹ Bernardo Guardado Rodríguez, «Exhortación en pro del bable», *I Asamblea regional del bale*, pág. 139.

malización llingüística fáemos-la porque mos da la gana, porque mos peta.¹³²

«Faémos-la porque mos da la gana.» Si así llega a pensar la mayoría de los asturianos, habrá una normalización del asturiano. Y si no, no la habrá.

Ambos grupos, los «asimilistas» y los «normalizadores», falian en no tener en cuenta el papel decisivo de los factores extra-lingüísticos. Los «asimilistas» atribuyen la condición A de un habla y B de otra al carácter inherente de la lengua, un carácter influido por los hechos históricos pero una vez formado incapaz de cambiarse. No les parece posible que un habla B pueda salir de su estatus subordinado para convertirse en un habla A. Los «normalizadores» a veces hacen lo opuesto: creen que la normalización lingüística puede hacerse en la ausencia de toda una serie de cambios drásticos en las condiciones políticas, económicas y sociales.

Resumiendo, entonces, tenemos una situación en la que el asturiano está sufriendo una asimilación y sustitución por el castellano. La hemos definido como una diglosia dinámica: hay un habla A, el castellano, y un habla B, el asturiano, en una relación en que los hablantes del asturiano aprenden el castellano como lengua de prestigio y de ascenso social y económico. Las actitudes de los «asimilistas» tienen como resultado el mantener estas condiciones mientras los «normalizadores» tratan de cambiarlas. El avance de la asimilación es constante, pero el crecimiento del número de partidarios de la normalización quizás señale el principio de los cambios extra-lingüísticos que serían necesarios para el éxito de la

¹³² Lluís Xabel Álvarez, «La normalización llingüística: Cómo y porqué facela», *Estudios y trabayos del seminariu de llingua asturiana, II*, pág. 285.

normalización. Aún no se puede saber cómo se desarrollará la situación actual.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- Academia de la Llingua Asturiana. *Normes ortográfiques y entamos de normalización*. Uviéu: Artes Gráficas Grossi, 1981.
- Aitchison, Jean. *The Articulate Mammal*. New York: McGraw-Hill, 1978.
- Alarcos Llorach. «Situación lingüística de la Asturias prerromana». En *Estudios y trabayos del seminariu de llingua asturiana, I*. Abril, 1978. Oviedo: Universidá d'Uviéu, 1978, págs. 3-10.
- Álvarez, Lluís Xabel. «La normalización llingüística: Cómo y porqué facela». En *Estudios y trabayos del seminariu de llingua asturiana, II*. Uviéu: Universidá d'Uviéu, 1979, págs. 285-292.
- Amaro Fernández-Álvarez, Manolo. «Perque entamamos una nuea poética ena llingua asturiana». En *Estudios y trabayos del seminariu de llingua asturiana, II*. Uviéu: Universidá d'Uviéu, 1979, págs. 71-76.
- Blázquez Fabián, Mariano. «El papel que corresponde a los centros docentes en relación con el bable». En *I Asamblea regional del bable*. 19-21 de Noviembre, 1973. Madrid: Editora Nacional, 1980, págs. 67-78.
- Buylla, José Benito A. «Un plan de rescate del bable». En *I Asamblea regional del bable*. 19-21 de Noviembre, 1973. Madrid: Editora Nacional, 1980, págs. 173-179.
- Cano González, Ana María. «Los distintos bables de la región asturiana». En *I Asamblea regional del bable*. 19-21 de Noviembre, 1973. Madrid: Editora Nacional, 1980, págs. 39-66.
- _____. *El habla de Somiedo*. Vigo: Artes Gráficas Galicia, S. A., 1981.
- _____. María V. Conde Saíz, J. L. García Arias y Francisco García González. *Gramática bable*. Madrid: Ediciones Naranco, S. A., 1976.
- Delestal, José León. «Promoción y divulgación del bable». En *I Asamblea regional del bable*. 19-21 de Noviembre, 1973. Madrid: Editora Nacional, 1980, págs. 105-115.
- Díaz Castañón, María del Carmen. *El habla de «El Cabo Peñas»*. Uviéu: La Cruz, 1966.
- Feldman, David. «Trastornos del lenguaje en el bilingüe». En *Estudios y trabayos del seminariu de llingua asturiana, II*. Uviéu: Universidá d'Uviéu, 1979, págs. 99-106.
- Fishman, Joshua A. *Bilingualism in the Barrio*. New York: Humanities Press, Inc., 1971.

- . *Readings in the Sociology of Language*. The Hague: Mouton & Co., 1968.
- . *The Sociology of Language*. Rowley, Mass.: Newbury House Publishers, 1972.
- García Arias, José Luis. «Por qué desaparece el bable». En *I Asamblea regional del bable*. 19-21 de Noviembre, 1973. Madrid: Editora Nacional, 1980, págs. 95-103.
- Guardado Rodríguez, Bernardo. «Exhortación en pro del bable». En *I Asamblea regional del bable*. 19-21 de Noviembre, 1973. Madrid: Editora Nacional, 1980, págs. 139-140.
- Halliday, M. A. K. «The Users and Uses of Language». En *Readings in the Sociology of Language*. Ed. Joshua A. Fishman. The Hague: Mouton & Co., 1968, págs. 139-169.
- Herr, Richard. *Spain*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1971.
- Lambert, W. E., R. C. Gardner, R. Olton, and K. Tunstall. «A Study of the Roles of Attitudes and Motivation in Second-Language Learning». En *Readings in the Sociology of Language*. Ed. Joshua A. Fishman. The Hague: Mouton & Co., 1968, págs. 473-491.
- Llera Ramo, F. José. «Introducción a la sociología del bable». En *Estudios y trabajos del seminario de lingua asturiana, II*. Universidad d'Uviéu, 1979, págs. 269-284.
- Mackey, William FF. «The Description of Bilingualism». En *Readings in the Sociology of Language*. Ed. Joshua A. Fishman. The Hague: Mouton & Co., 1968, págs. 554-584.
- Menéndez García, Manuel. *El Cuarto de los Valles*. Uviéu: La Cruz, 1963.
- Neira Martínez, Jesús. *El bable: Estructura e historia*. Xixón: Ayalga Ediciones, 1980.
- . *El habla de Lena*. Uviéu, 1955.
- . «Sobre Asturias, el bable y la literatura». En *I Asamblea regional del bable*. 19-21 de Noviembre, 1973. Madrid: Editora Nacional, 1980, págs. 187-199.
- Ninyoles, Rafael Lluís. *Idioma y poder social*. Madrid: Ediciones Tecnos, 1972.
- Novo Mier, Lorenzo. *El habla de Asturias*. Uviéu: Asturllibros, 1980.
- . *Método de lingua asturiana*. Oviedo: Asturllibros, 1979.
- Rodríguez-Castellano, Lorenzo. *Aspectos del bable occidental*. Uviéu, 1954.
- . *La variedad dialectal de Alto Aller*. Uviéu: La Cruz 1952.
- Rodríguez Díaz, Bonifacio. «Lengua y dialecto». En *Estudios y trabajos del seminario de lingua asturiana, II*. Uviéu: Universidad d'Uviéu, 1979, págs. 245-249.
- Rotaetxe Amusatégui, Karmele. «Desarrollo de lenguas minoritarias y entorno social». En *Estudios y trabajos del seminario de lingua asturiana, II*. Universidad d'Uviéu, 1979, págs. 245-249.
- Ruiz de la Peña Solar, Álvaro. «La literatura bable: Hitos de una frustración». En *Estudios y trabajos del seminario de lingua asturiana, II*. Universidad d'Uviéu, 1979, págs. 209-216.
- Sánchez Álvarez, Mercedes. «Consideraciones sobre el bable urbano. Notas para un estudio sociolingüístico». En *Estudios y trabajos del seminario de lingua asturiana, II*. Universidad d'Uviéu, 1979, págs. 259-267.
- Sánchez Martino, Carlos. «Experiencia para interesar a los jóvenes en el conocimiento, respeto y amor al bable». En *I Asamblea regional del bable*. 19-21 de Noviembre, 1973. Madrid: Editora Nacional, 1980, págs. 209-212.
- Sánchez Vicente, Xuan Xosé. «La literatura de Xulin de Lluza: Colonización y desarrollo». En *Estudios y trabajos del seminario de lingua asturiana, II*. Universidad d'Uviéu, 1979, págs. 251-258.

PUBLICACIONES

- Borrego Nieto, Julio. «Las hablas regionales y la socio-lingüística». *Studia philologica salmanticensia*, 1 (1977), págs. 9-26.
- Canellada, María Josefa. «El bable de Cabranes». *RFE*, Anejo 31 (1944).
- Fernández, Joseph A. «El bable de Sisterna». *RFE*, Anejo 74 (1960).
- Fishman, Joshua A. «Language Maintenance and Language Shift: The American Immigrant Case within a General Theoretical Perspective». *Sociologus*, 16 (1966), págs. 19-39.
- . «Sociolinguistic Perspective on the Study of Bilingualism». *Linguistics*, 39 (1968), págs. 21-49.
- García Arias, José Luis. «El habla de Teberga: sincronía y diacronía». *Archivum*, 24 (1974).
- García González, Francisco. «El asturiano oriental». *Lletres asturianas*, 7 (1983), págs. 44-56.
- González Casanova, José Antonio. «Derecho a la educación y plurilingüismo». *Rev. de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 167-182.
- Lambert, Wallace E. «Algunas consecuencias cognitivas y socioculturales del bilingüismo». *Rev. de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 143-166.
- López-Aranguren, Eduardo. «Linguistic Consciousness in a Multilingual Society: The Case of Spain». *Lang. Problems and Lang. Planning*, 5 (1981), págs. 264-278.
- Martínez Álvarez, Josefina. «Bable y castellano en el concejo de Oviedo». *Archivum*, 17 (1967).
- . «Las formas compuestas en el verbo del bable central». *Archivum*, 23 (1973), págs. 299-307.
- . «Los «futuros» en el bable central». *Archivum*, 26 (1976), págs. 19-31.
- . «Notas a un relato infantil asturiano». *Archivum*, 18 (1968), págs. 253-260.

Michelena, Luis. «Normalización de la forma escrita de una lengua: el caso vasco». *Rev. de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 56-75.

Neira Martínez, Jesús. «La situación lingüística de Asturias». *Rev. de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 111-125.

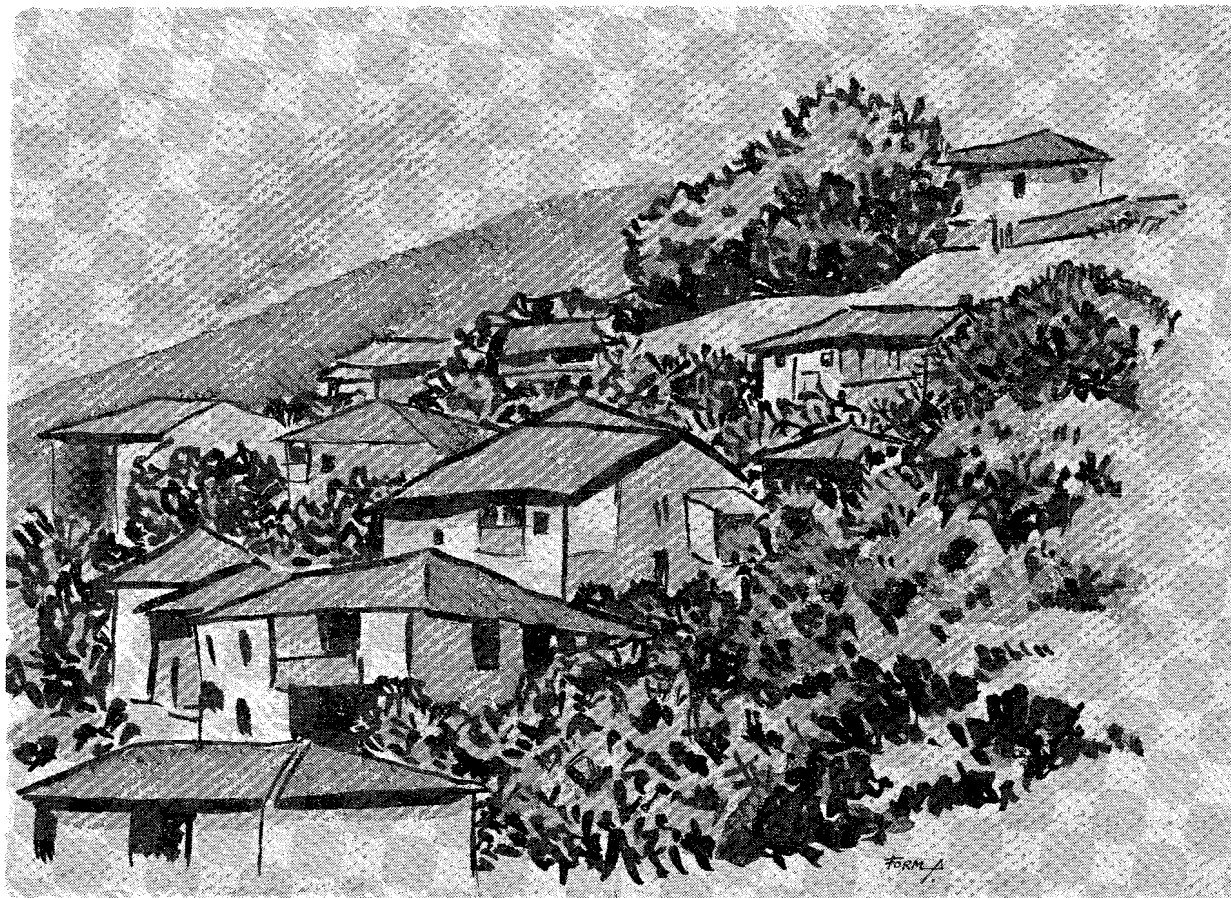
Rojo, Guillermo. «La situación lingüística gallega». *Rev. de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 93-110.

Siguán, Miguel. «Educación y pluralidad de lenguas en España». *Rev. de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 35-53.

Tovar, Antonio. «Bilingüismo en España». *Rev. de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 13-22.

Vallverdú, Francesc. «Situación de la lengua catalana». *Rev. de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 77-91.

Zamora Vicente, Alonso. «Regiones con una lengua al fondo». *Rev. de Occidente*, 10-11 (1982), págs. 23-32.



Cofiñu (Parres)